

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 41**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
6 DE ABRIL DE 2020

Yo insisto en que esta revelación traída por el Ángel del Señor Jesucristo, William Soto Santiago, es la que mantendrá unido a todo el pueblo de Dios hasta que llegue la transformación y el rapto.

Estamos plenamente seguros de esta revelación divina, porque armoniza con la enseñanza de las Sagradas Escrituras desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Vemos que esa Palabra es perfecta; y siguiendo esa Palabra llegaremos a la perfección.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

LA VENIDA DEL LIBERTADOR

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 14 de noviembre de 1984

Maturín, Venezuela

Él, en este tiempo final, tiene que estar construyendo esa parte del Templo, porque es la parte final del Templo; sin la construcción del Lugar Santísimo, la Venida del Libertador, la Venida del Señor, no puede realizarse; porque el profeta Malaquías, en el capítulo 3, dice: “Y vendrá a Su Templo el Señor”.

Y también dice: “Y vendrá el Redentor a Sion” [Isaías 59:20]; Sion es Su Templo, Su pueblo, Su Cuerpo Místico. Cuando Dios vino al templo miles de años atrás, cuando lo construyó Salomón, Él entró a ese templo y se colocó en el lugar santísimo en medio de los dos querubines; y allí habitó hasta que salió en el día de la crucifixión del Señor Jesucristo.

Y para Él venir en este tiempo final, para cumplirse la Venida del Señor en este tiempo final, el Templo es el lugar al cual Él ha de venir; porque “vendrá a Su Templo el Señor, el Ángel del Pacto, que esperáis vosotros”.

En este tiempo final esa parte del Templo se construye (¿con qué?) con piedras vivas, con seres humanos; los cuales son llamados por la Palabra de Dios, por el Mensaje que corresponde a este tiempo final; son llamados para reunirse y formar parte de ese lugar especial del Templo del Señor.

Y cuando cada cosa del Templo está en su lugar: el pueblo formando parte de ese Lugar Santísimo, y es colocada el Arca del Pacto, es colocada la Palabra, son colocados los Dos Querubines (los cuales representan el ministerio de las Dos Olivas); y es colocado todo eso ahí en ese tiempo, en ese lugar, en esa edad: entonces es ahí el lugar, la edad y el tiempo, en que la Venida del Señor se realiza; se realiza para desde ahí hablarle a Su pueblo.

Y los que estén ahí en ese lugar, formando parte del Templo, oirán la Voz del Señor, oirán la Voz del Señor hablando de en medio de los Dos Querubines, de en medio del ministerio de las Dos Olivas, de los Ángeles de la Cosecha, de los Ángeles que vienen para realizar la cosecha del trigo.

Es en ese tiempo en donde el Señor le pone punto final, termina con los gentiles la Obra que Él ha estado haciendo; y entonces bendice a todos Sus hijos que viven en la Tierra, y a los que están en el Lugar Santísimo, formando parte del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual del Señor.

Y al comer de ese Pan, de ese Maná escondido, siendo ese Maná escondido un Maná que está ante la presencia de Dios, el cual está para vivir para siempre ese Maná; siendo entonces un Maná eterno: el que come de ese Pan vivirá eternamente [San Juan 6:58]. Por eso fue que Él dijo: “Al que venciere, yo le daré del Maná escondido” [Apocalipsis 2:17].

¿Dónde lo escondió allá en el templo miles de años atrás? En el lugar santísimo, en el arca del pacto. ¿Dónde lo encontraremos en este tiempo final? En el Lugar Santísimo, en el Arca del Pacto, en el Templo espiritual del Señor.

Pues el Maná que Él promete no es un maná literal, sino un Maná espiritual, un Mensaje espiritual para todos los vencedores, para todos aquellos que han vencido y han venido a formar parte del Templo Místico del Señor; y ahí escucharán la Voz del Señor desde el Lugar Santísimo de en medio de los Querubines, de en medio del ministerio que fue mostrado también allá en el Monte de la Transfiguración.

Cuando el Señor les mostró a ellos allá Su Venida para los últimos días, allí en medio de las Dos Olivas, en medio de los Dos Querubines, en medio de Moisés y Elías estaba el Señor; al lado del Señor, uno a cada lado: estaba Moisés y estaba Elías hablando con Él. Mostrando así que en los días finales eso que se vio allá, se vería acá; y tendríamos el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías, y en medio el Señor manifestándose y utilizando esos ministerios para traerles la Palabra al pueblo.

Y así Él cumplirá la promesa que hizo cuando dijo a través del profeta Malaquías: “Y vendrá a Su Templo el Señor, el Ángel del Pacto, al cual buscáis vosotros”.

¿No está buscando la gente la Venida del Señor? Pero, ¿y a dónde va a venir el Señor? “Si dicen que está en el desierto, no creáis; si dicen que está en las cámaras, no creáis; si dicen que está en tal o cual lugar, no creáis” [San Mateo 24:26].

¿Por qué? porque Él no va a venir ni al desierto ni a las cámaras, porque Él ya dijo adónde iba a venir: “Y vendrá el Señor (¿a dónde dice?, ¿al desierto? No; ¿a las cámaras? No) a Su Templo. “Y vendrá el Libertador a Sion (a Su Templo, a Su Cuerpo Místico)”. ¿Y dónde se va a meter?

Adonde mismo se metió en el templo del Antiguo Testamento, se metió al lugar santísimo; pues al Lugar Santísimo del nuevo Templo es que se va a meter.

¿Y cómo le veremos, y cómo le podremos escuchar? Pues escuchando todo lo que diga desde el Lugar Santísimo. Y el Lugar Santísimo estará compuesto por seres humanos que formarán esa parte del Templo; y desde ahí Él estará hablando, y ahí será donde Él estará hablando.

Y todo lo que Él hable ahí y desde ahí, podrá ser escrito, podrá ser grabado por grabadoras, podrá ser tomado en película, todo lo que Él haga ahí. Y desde ahí podrá entonces después ser leído, ser oído y ser visto; y tendrán la bienaventuranza de poder leer y oír las palabras de la profecía de este libro; porque todo eso se va a desarrollar en y desde el Lugar Santísimo del Templo Místico del Señor. Así será.

Y la revelación de Jesucristo será una realidad en el Templo espiritual del Señor; en el Lugar Santísimo estará la revelación de Jesucristo siendo manifestada de en medio de los Dos Querubines, de en medio de las Dos Olivas. Y desde ahí viendo, mirando, esos ministerios, escucharemos la Palabra de Dios, el Mensaje de Amor, que Él ha prometido darnos en este tiempo final.

En aquellos tiempos pasados había una bendición muy grande en ese lugar santísimo; y en este tiempo final, en el Templo espiritual del Señor, también hay una bendición muy grande para los que han de ver y han de oír y han de leer todo lo que el Señor nos va a hablar desde Su Templo en estos días finales; Él ha prometido hacerlo.

Él tomó el Libro de la mano del que estaba sentado en

el Trono allá en el Cielo; y ese Libro estando allá en la mano de Dios (del que estaba sentado en el Trono, del que estaba sentado allá en el Cielo), al traerlo el Señor a la Tierra, tiene que colocarlo en Su Trono. Porque Él viene para reclamar Su propio Trono, y sentarse en Su propio Trono, y colocar ahí en Su Trono, que es el Lugar Santísimo, colocar ahí ese Título de Propiedad, colocar ahí esa Palabra, ese Mensaje.

Así como Moisés colocó en el lugar santísimo, en el arca del pacto, las tablas de la Ley; el Señor en Su Venida colocará en el Lugar Santísimo ese Libro que Él toma en el Cielo, de la mano del que está sentado en el Trono.

Es este el tiempo en que todas estas cosas estarán aconteciendo; pero recuerden, todas estas cosas acontecerán en el campo espiritual, todas estas cosas se cumplirán espiritualmente. Por eso tenemos que tener nuestros ojos bien abiertos a las cosas espirituales que están prometidas para este tiempo final, porque serán cumplidas en este tiempo.

Y recibiremos grandes bendiciones espirituales, las cuales se materializarán para el futuro, para recibir también grandes bendiciones materiales que están prometidas para todos nosotros. Pues está prometido que recibiremos la Tierra por heredad [Salmos 37:11, San Mateo 5:5], hemos de recibir este planeta Tierra; es una herencia nuestra, suya y mía, pues este planeta Tierra pertenece a los hijos de Dios por herencia.

Por lo tanto, el reino de los gentiles tendrá que desocupar esta Tierra, tendrá que entregar el poder y el gobierno, porque el Señor vendrá a Su Templo, y se sentará

en Su Templo, en el Trono que Él tendrá en Su Templo.

Así como tuvo un trono en el templo que Salomón hizo, el cual era el lugar santísimo en donde estaba el arca del pacto, así también será el Trono del Señor en Su Templo; y cuando veamos el ministerio de las Dos Olivas, estaremos entonces viendo la Edad o la etapa del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor.

Y estará ahí, bajo los Pies y las Alas de ese ministerio, el Arca del Pacto, y la Palabra, el Libro que Él toma en el Cielo y lo trae a la Tierra. Todo estará en ese lugar. Y será comunicado a todo el pueblo lo que contiene ese Libro, será abierto al pueblo todo el misterio escondido en ese Libro; y las cosas que antes no conocían, porque no era el tiempo para conocerlas, serán conocidas en este tiempo final por todos aquellos que estén en el Lugar de reposo del Señor,

Será el Lugar de reposo del Señor, como fue el lugar de reposo del Señor el lugar santísimo allá en el Antiguo Testamento; porque Él no se mudará de ese Lugar.

Él estuvo moviéndose a través de las edades en la construcción del Templo, y estuvo mudándose de una edad a otra; pero cuando se llega a la Edad del Trono, la Edad del Lugar Santísimo, no hay otro lugar para el cual Él pueda mudarse; y Él no querrá mudarse para otro lugar; porque Él estará donde esté el ministerio de los querubines que estaban en el templo que hizo Salomón, los cuales representan el ministerio de las Dos Olivas.

Por eso es que cuando haya entrado la plenitud de los gentiles y se haya completado el Templo del Señor, y Él haya Venido a Su Templo, y esté en Su Templo, en el Lugar Santísimo en medio de las Dos Olivas, entonces para

Él tornarse a los hebreos, se tornará a los hebreos, o sea, comenzará a tratar con el pueblo hebreo a través de las Dos Olivas; que representaron o que fueron representadas en el templo por los dos querubines, y por las dos olivas que estaban en el templo también, y los dos candeleros.

Dios obrará en esa forma en este tiempo, ese es Su Programa, ese es el Plano que tiene el Señor Jesucristo en la Obra que Él ha estado haciendo.

Por eso en los días finales, el Señor para obrar los últimos días entre los gentiles y luego para obrar entre los hebreos, lo hará ya no a través de alguno de los mensajeros del pasado, de las etapas pasadas de la construcción del Templo, sino que obrará a través del instrumento que Dios utilice para la construcción del Lugar Santísimo; el cual colocará cada cosa en su sitio, colocará cada cosa en su sitio por dirección del Señor, que es el que tiene el Plano.

Y el plano Él se lo mostrará a Su Mensajero, y le dirá: “Mira, aquí en el Lugar Santísimo tú no puedes colocar algo que correspondía a la construcción o edades del pasado. Aquí solamente tú puedes colocar esta clase de ministerio, el ministerio de los Dos Querubines, que fue representado por las dos olivas, y que está también en Apocalipsis 11; aquí solamente tú puedes colocar estas cosas, porque aquí no se puede colocar otra cosa. Y para comer: no le vas a dar del maná de una edad pasada; aquí en el Lugar Santísimo, el maná es el Maná escondido”.

Así como fue escondido en el tiempo de Moisés, y en el tiempo de Salomón, el maná allí en una vasija; así también habrá Maná escondido ahí en el Lugar Santísimo, para todos aquellos que son llamados en este tiempo final por la

Gran Voz de Trompeta que suenan los Ángeles, estos ministerios apocalípticos, estos ministerios que el Hijo del Hombre envía para reunir, para recoger, a todos los elegidos.

Ese Maná escondido que le será repartido, será el Maná escondido de la Palabra de Dios; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [Deuteronomio 8:3, San Mateo 4:4, San Lucas 4:4].

Y Él estando en el Lugar Santísimo tendrá Palabra, Mensaje, para alimentar espiritualmente al pueblo: el Mensaje que Él prometió para este tiempo; el cual nos va a preparar para ser transformados y raptados, el cual nos va a dar la fe para el rapto; el cual está representado por los Siete Truenos apocalípticos que Juan no pudo escribir, pero que será revelado al pueblo en estos días finales.

Los Siete Truenos apocalípticos son la Voz del Señor Jesucristo en Su Venida hablándole a Su pueblo en estos días finales.

Será un Mensaje para todo el pueblo, será un Mensaje para todas las iglesias, será un Mensaje que nos dará la fe para ser raptados; nos dará la fe para ser transformados, nos enseñará, nos revelará, todo lo que nosotros necesitamos conocer; y habremos entonces recibido la revelación de Jesucristo, la cual Él dice que enviará por Su Ángel.

Él lo ha prometido, Él lo hará, ¿dónde? En Su Templo. ¿Desde qué lugar? Desde el Lugar Santísimo. ¿De en medio de qué? De en medio de Sus Ángeles, de Sus Querubines, de Sus Dos Olivas, de en medio de ese doble ministerio que estará en la Tierra en estos días finales. Estará para

bendición nuestra, y estará manifestado ese ministerio doble en el Ángel del Señor, en el Mensajero del Señor, para dar testimonio de todas estas cosas en las iglesias.

El Testimonio que Él dará será el testimonio, no de él, sino de Jesucristo; y el Testimonio de Jesucristo es el espíritu de la profecía.

Así como la fe sin obras es muerta, y el cuerpo sin espíritu es muerto [Santiago 2:26], así también la profecía sin el Testimonio de Jesucristo (el cual nos va a traer el Ángel del Señor), la profecía sin ese Testimonio está dormida, está muerta, para los seres humanos.

Porque aunque esté escrita, no la podrán ver viva, no la podrán ver vivificada, cumplida, como está prometida; pero con el Testimonio de Jesucristo, que nos va a traer el Ángel del Señor, la profecía estará viva ante nosotros; y podremos ver la profecía viva, caminando entre nosotros.

Todo lo que ha sido prometido para nosotros en los días finales lo veremos vivo, porque tendremos el Mensaje del Señor Jesucristo, que es el Testimonio de Jesucristo; y el Testimonio de Jesucristo es el espíritu de la profecía, es la vida de la profecía.

Podremos entonces tomar toda profecía señalada para los días finales y verla cumplida, verla realizada en estos días; podremos entonces ver la profecía viva, porque tendrá el espíritu de la profecía, que es el Testimonio de Jesucristo.

La revelación de Jesucristo, el Mensaje de Jesucristo, que Él nos va a enviar a través de Su Ángel, tomará toda la profecía que está prometida para este tiempo final, y la enseñará a nosotros, y la hará real a nosotros, y nos mostrará el cumplimiento de esas profecías

correspondientes a este tiempo; y entonces tendremos la profecía viva, porque veremos su cumplimiento.

Cuando la profecía se cumple, ya no es una profecía en letra, sino en vida, está vivificada; y cuando se recibe la enseñanza de eso, se está recibiendo el espíritu de esa profecía.

Por eso los que van a oír el Testimonio del Enviado del Señor Jesús, estarán recibiendo y oyendo el espíritu de la profecía, porque sus palabras serán Espíritu y serán Vida para la gente; porque será el espíritu y la vida de la profecía lo que vamos a escuchar de labios del Mensajero del Señor.

Y todo eso será para nuestro beneficio, para que podamos ver, para que podamos comprender el Programa Divino, para que podamos entender las cosas que Él prometió hacer en estos días finales; y así veremos por último las últimas profecías que Él ha señalado para estos días finales.

Una de las grandes profecías que está señalada para estos días finales es la Venida del Libertador, ¿para qué? Para libertar a Su pueblo: libertarlo de ideas tradicionales, de interpretaciones privadas acerca de la Palabra de Dios, para libertarle de todo engaño en donde ellos estén, para libertarle de toda interpretación falsa, y traerle a la verdad divina para nuestro tiempo, traerles al Testimonio de Jesucristo, traerles al espíritu de la profecía.

Y entonces sí que entenderemos bien las profecías del tiempo final; entonces sí que entenderemos bien la profecía de las Dos Olivas, de los Dos Candeleros, de los Dos Ungidos, de los Ángeles que el Señor Jesucristo enviará con Gran Voz de Trompeta para reunir a todos los

escogidos.

Esa profecía la entenderemos bien a través del Testimonio de Jesucristo, que nos traerá el Ángel del Señor; porque él traerá el espíritu de la profecía, que es el Testimonio de Jesucristo, la revelación de Jesucristo, el Mensaje de Jesucristo, que Él ha prometido para estos días finales.

Y entonces teniendo el espíritu de la profecía, de todas las profecías que hablan de este tiempo final, entonces sí que entenderemos bien, porque entonces tendremos esas profecías vivificadas, cumplidas, ante nuestros ojos; y tendremos la enseñanza correcta acerca de esas profecías bíblicas correspondientes a este tiempo final.

Todo eso será en estos días finales.

Tenemos también la profecía de la Venida del Señor, de la Venida del Libertador, de la Venida del Ángel Fuerte con un Librito abierto en Su mano.

Y con el Testimonio recibiremos la revelación divina, recibiremos el espíritu de esa profecía, recibiremos la vida de esa profecía; porque la vida de esa profecía es el cumplimiento de esa profecía; y la enseñanza de esa profecía será Vida para nosotros. Todo eso en este tiempo final.

Y entonces hemos de ver al Señor viniendo ¿a dónde? Viniendo a Su Templo, el cual Él comenzó a construir miles de años atrás; no vendrá a otro lugar.

Por eso el Señor dijo: “Si dicen que está allá, o acá, o allá, no creáis”, ¿por qué? Porque Él vendrá a Su Templo, y se sentará en Su Trono (el Trono que Él tendrá en Su Templo, en el Lugar Santísimo). Ahí Él estará para

hablarnos a todos nosotros a través del ministerio de Moisés y Elías, los cuales ministerios estarán manifestados en el Ángel del Señor Jesucristo, en el Mensajero del Señor Jesucristo. Así que el Señor Jesucristo lo enviará bien equipado.

Él en el pasado envió a Elías con ese ministerio. Luego volvió a enviar ese ministerio por segunda vez en Eliseo, y Eliseo tenía una doble porción de ese ministerio, una doble porción del espíritu que estaba en Elías; eso fue lo que él pidió.

Imagínese, si el primero donde iba a manifestarse por segunda vez —el ministerio de Elías— dijo que quería la doble porción, ¿qué no pedirá el último Mensajero del Señor?

Y luego se volvió a manifestar el ministerio de Elías en Juan el Bautista; por eso el Señor cuando le dijeron: “¿Y no dice la Escritura, y no dicen los escribas que es menester que Elías venga primero?”. El Señor Jesucristo dijo: “A la verdad Elías vendrá primero, y restaurará todas las cosas; pero yo os digo que ya Elías vino, e hicieron de él todo lo que quisieron” [San Mateo 17:10-12, San Marcos 9:11-13]; y ellos entendieron que hablaba de Juan el Bautista.

Porque la Escritura decía que Juan el Bautista vino en espíritu y virtud de Elías: ya es la tercer vez que se ve ese ministerio manifestado. Y luego vino por cuarta vez en otro profeta —siempre ha venido y vendrá en un profeta, porque es un ministerio de profeta, y viene con un propósito—: y la cuarta vez fue en el reverendo William Marrion Branham, el mensajero de la séptima edad o etapa de la Iglesia gentil, de la séptima etapa de la construcción del

Templo del Señor.

Y vendrá por quinta vez en la octava etapa del Templo del Señor, que será la etapa de la Edad de la Piedra Angular, la etapa de la construcción del Lugar Santísimo, en donde estará en las Dos Olivas, en los Dos Querubines. Fuera de eso no hay otra promesa.

Ahí volveremos a ver nuevamente el ministerio de Elías, y no solo; por eso en el lugar santísimo fue colocado sobre el arca del pacto, fue allí colocado un querubín a un lado y otro querubín al otro lado.

Cuando en el tiempo de Moisés se hizo el templo, fueron contruidos estos querubines de una sola pieza, o sea, que era un ministerio (¿qué?) doble; era un doble ministerio, el cual estaría en el tiempo de la Venida del Señor. Para la Venida del Señor siempre tiene que estar un ministerio doble, uno a cada lado; así era en el templo.

Y estos dos ministerios estarán en esta Tierra, ¿en quién estarán? Pues estarán en el último Mensajero. Y como es un ministerio de una sola pieza (un doble ministerio de una sola pieza), pues ambos estarán en una misma persona: en el Ángel del Señor, que será enviado para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.

Estas cosas entenderemos bien a través del Mensaje del Testimonio de Jesucristo, que va a traernos el Ángel del Señor.

Fuera de la enseñanza que nos traerá ese Ángel del Señor para que entendamos todas estas cosas, nadie más estará viviendo en esta Tierra, nadie más estará vivo en esta Tierra que pueda enseñar eso como lo va a enseñar el Ángel del Señor; y de ahí todos podrán beber de esa revelación; y

los predicadores podrán entonces beber de esa revelación para predicar en la forma correcta el Mensaje correspondiente a este tiempo final; y así ser colaboradores del Mensajero del Señor en la recogida del trigo en estos días finales en la Gran Cosecha.

Estaremos entonces brazo a brazo con el Mensajero del Señor, trabajando en la Gran Cosecha, trabajando en todo lo que tiene que ver con el Lugar Santísimo, con la labor del Lugar Santísimo, y con la recolección de todos los que están escritos en el Libro de la Vida.

Esa será la labor más importante de todos los tiempos. Y esa labor se llevará a cabo en este tiempo final, en el tiempo de la Venida del Libertador.

Y anunciaremos todas estas promesas, todas estas profecías, las anunciaremos con el Testimonio de Jesucristo, que nos va a traer el Ángel del Señor; porque con el Testimonio de Jesucristo es que podremos entender todas estas cosas.

Fuera de eso no habrá forma de entender esas profecías bíblicas correspondientes a este tiempo. Fuera de eso nunca podríamos entender cómo el Señor dice que va a venir; y luego dice que vamos a ser raptados, trasladados, y que le vamos a ver en el aire después [Hechos 1:11].

Eso nunca se podrá entender, a menos que sea a través del Mensaje del Ángel del Señor; el cual nos va a explicar que la revelación de Jesucristo le fue encomendada a él para traerla a esta Tierra, como dice Apocalipsis, capítulo 1: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y las declaró (¿cómo?) enviándolas por Su Ángel...”.

La revelación de Jesucristo es enviada por Su Ángel; él es el único que la entenderá; y la entenderán aquellos que la reciban a través de él.

Él dijo - también el Señor Jesucristo dijo, que: “Como el relámpago que sale del este y se muestra en el occidente, así sería la Venida del Hijo del Hombre” [San Mateo 24:27], la Venida del Libertador; así sería el día en que el Hijo del Hombre se revelaría, se manifestaría.

Sería también como en los días de Noé [San Mateo 24:37, San Lucas 17:26], como en los días de Lot también [San Lucas 17:28], el día en que el Hijo del Hombre se revelaría; la revelación del Hijo del Hombre, la revelación de Jesucristo, la cual será enviada al pueblo a través del Ángel del Señor, como dice Apocalipsis.

Usted ni yo le podemos ni quitar, ni le podemos añadir. Toda revelación de Jesucristo será, vendrá, por el Ángel del Señor; así como la revelación de Dios dos mil años atrás vino por y a través de Jesús de Nazaret.

Y le decían a Jesús: “Muéstranos al Padre y nos basta” [San Juan 14:8]; pero ellos no comprendían que el Padre estaba en el Hijo y el Hijo estaba en el Padre; y como se había anunciado que habrían de ver a Dios, de que Dios habría de manifestarse y verían la Gloria de Dios, creían que iban a ver al Enviado y luego a Dios aparte con Él.

Así también esperan muchas personas la Venida del Señor: esperan ver al Ángel del Señor viniendo, al Mensajero del Señor, y ver al Señor aparte, y también ver a Moisés por un lado y ver a Elías por otro; pero la revelación de Jesucristo que Dios le dio para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder presto, la declaró

enviándola por Su Ángel.

Él tendrá esa encomienda de declarar la revelación de Jesucristo, la revelación del Hijo del Hombre; la revelación del Señor en Su Venida será declarada por Su Ángel.

Siempre la declaración de todo misterio bíblico viene a través de un mensajero; y aquí Él va a enviarnos un mensajero, al Mensajero final, el cual vendrá con la doble porción ministerial de Moisés y de Elías; para manifestar la revelación de Jesucristo, para manifestar la Venida del Libertador, para manifestar todas las cosas que tienen que ser dadas a conocer al pueblo en este tiempo final.

Y luego de oír el Testimonio de Jesucristo, que traerá el Ángel del Señor, habremos de ver la Venida del Libertador a Su Templo.

Hemos de ver al Libertador en Su Templo, y hemos de oír al Libertador desde Su Templo, desde el Lugar Santísimo, desde Su Trono, hablándonos a través de Su Mensajero, de Su Ángel, hablándonos de en medio de los Dos Querubines, de las Dos Olivas, de los Dos Ungidos, de en medio de esos dos ministerios ungidos correspondientes a este tiempo final.

El Señor enviará Su Mensajero bien equipado, lo enviará con un doble ministerio; un ministerio que desearon tener todos los profetas del Antiguo Testamento y todos los profetas del Nuevo testamento: todos desearon tener un doble ministerio, desearon tener el ministerio de Elías y de Moisés.

Si San Pablo hubiera tenido el ministerio de Elías y de Moisés él hubiera tratado con el pueblo hebreo; pero no lo tuvo. Y si alguno de los mensajeros de la Iglesia gentil,

mientras estuvo construyendo el Templo del Señor (que es el Cuerpo Místico del Señor), hubiera tenido ese doble ministerio, hubiera podido ir a Israel y hubiera podido traer a Israel al Programa de Dios; pero no lo tuvo.

El más que tuvo fue el séptimo mensajero, el cual tuvo el ministerio de Elías. Y con el ministerio de Elías, con ese solo ministerio, en una ocasión quiso ir a predicarle al pueblo hebreo, y mostrarles señales, maravillas y prodigios; y el pueblo hebreo hubiera sido estremecido; pero después de darle esa demostración de poder divino, ¿qué mensaje iba a darle al pueblo hebreo?

El Mensaje que le había sido dado a él, era el Mensaje de la edad séptima, de la Edad de Laodicea; y ese no es el Mensaje que Dios ha prometido para el pueblo hebreo. Por eso le fue dicho: “No llegues hasta Jerusalén, no llegues hasta Israel, vira, vete a otro lugar” [“Reconociendo el Día y Su Mensaje”, pág. 40- 41; *Citas*, pág. 55, párr. 482]; porque eso tiene que ser conforme a la Escritura, conforme a la profecía, conforme al Apocalipsis.

Y eso es conforme al Apocalipsis para el pueblo hebreo, es conforme a Apocalipsis 11, que dice que enviará a Sus Dos Ungidos, a Sus Dos Olivas, a Sus Dos Candeleros. Ese doble ministerio Él lo enviará al pueblo hebreo en Su Ángel Mensajero, para hablarle de las mismas cosas que le va a hablar al Cuerpo Místico del Señor, a los que formarán parte del Lugar Santísimo en estos días finales.

Y con el Testimonio que él le va a dar a ellos, que será el Testimonio de Jesucristo: la revelación de Jesucristo, la Escritura, las profecías bíblicas, le van a ser abiertas a ellos; y el entendimiento, los sentidos, le van a ser abiertos a ellos

en una forma milagrosa, en una forma milagrosa a través del Testimonio que va a traer ese Ángel del Señor.

Y entonces el corazón de ellos se va a abrir, y todo Israel será salvo. Todo Israel tiene un número, todo Israel son 144.000 para Dios; y recibirán al Libertador que les llegará a ellos (¿de dónde?) de Sion; les llegará el Libertador a ellos de Sion con las Dos Olivas.

Él se tornará a Israel en y a través de las Dos Olivas, de los Dos Candeleros, de los Dos Ungidos, de los dos ministerios que estarán ungidos para llevarles el Mensaje a ellos; el ministerio de Elías y de Moisés: esos ministerios serán los que convertirán a los hebreos al Programa de Dios, a la Palabra de Dios.

Si cuando el ministerio de Elías lo vean operar y digan: “Pero Moisés nos dio la Ley”: ahí estará el ministerio de Moisés también, el ministerio que dio la Ley, para moverlos de la Ley, para moverlos de la primera dispensación a la tercera dispensación, y contarles la historia de la segunda dispensación.

Todo eso en el tiempo de LA VENIDA DEL LIBERTADOR.

Estamos en el tiempo en que estas cosas tienen que ser cumplidas; y las veremos, las entenderemos, a través del Testimonio de Jesucristo, que es el espíritu de la profecía, lo cual nos va a traer el Ángel del Señor.

Nos va a traer nada menos que el espíritu de la profecía; nos va a traer (¿qué?) la revelación de todas las profecías que corresponden a este tiempo. Y entenderemos las profecías correspondientes a este tiempo, entenderemos la profecía de la Venida del Libertador: la entenderemos, la

veremos cumplida; y eso para nosotros será el Séptimo Sello apocalíptico abierto a nosotros.

Y el Testimonio de Jesucristo, el espíritu de la profecía, para nosotros será Siete Truenos tronando consecutivamente, que será la Voz del Señor Jesucristo hablándonos desde el Lugar Santísimo, rugiendo como un León, y Siete Truenos hablando Sus voces.

Todo eso será en LA VENIDA DEL LIBERTADOR; porque la Venida del Libertador es el misterio del Séptimo Sello.

El Séptimo Sello es la Venida del Señor, que será tan simple y que será tan real para nosotros cuando tengamos el espíritu de la profecía; y entonces comprenderemos por qué en un lugar dice que el Señor vendrá, y después dice que le veremos en el aire.

Él vendrá, pero vendrá manifestado en y a través de Su Mensajero; y le veremos en el aire cuando seamos transformados y seamos trasladados o raptados. Son dos momentos diferentes.

Por lo tanto, en este tiempo lo que necesitamos es LA VENIDA DEL LIBERTADOR.

Cuando en los diferentes países van a tener una visita de una personalidad bien importante de alguna otra nación o de esa propia nación, lo anuncian por la radio, por televisión y por la prensa, y se preparan para la venida de ese personaje.

Y así también es con la Venida del personaje más importante que está anunciado, y está anunciado para estos días finales: La persona o el personaje que nosotros estamos esperando es el Libertador, el cual vendrá y el cual se

revelará a través de Su Mensajero; y luego le veremos en el aire, cuando seamos raptados para recibir al Señor en el aire.

Ahora nosotros no podemos confundir la Venida del Libertador a Su Templo, el cual vendrá y se manifestará a través de Su Mensajero, no podemos confundir al Mensajero con el Señor Jesucristo; porque el Mensajero será un hombre de esta Tierra, un hombre contemporáneo a la gente de esta generación.

Pero él no será Jesucristo, sino el Mensajero del Señor Jesucristo a través del cual Él se manifestará y le dará a conocer a Su pueblo todo lo que Él ha prometido revelar a Su pueblo; les dará el espíritu de la profecía, lo cual será el Testimonio de Jesucristo que traerá el Ángel del Señor.

El Ángel del Señor cuando esté trayéndonos el Mensaje, él no hablará de sí mismo, sino de parte del Señor; y todos lo vamos a conocer a través del Testimonio de Jesucristo que Él va a traer.

Esa será la forma en que lo vamos a conocer: a través del Mensaje que Él va a traer, porque nadie más podrá traer el Testimonio de Jesucristo; porque solamente dice que el Señor enviará a uno con un doble ministerio para traer el Testimonio, la revelación de Jesucristo; y de ahí todos podrán beber de esa revelación.

El que tenga sed, pues que venga y que beba de esa revelación de Jesucristo en estos días finales, como dice Apocalipsis [21:6, 22:17].

¿Qué estará esperando el pueblo de Dios? ¿Qué estará esperando el Templo espiritual del Señor? ¿Y qué estará esperando principalmente el Lugar Santísimo del Templo

del Señor? Estará esperando en este tiempo final LA VENIDA DEL LIBERTADOR.

Y Él estará aquí; y sabremos cuándo se habrá cumplido, y sabremos cuándo estará en Su Templo, y sentado en Su Trono en el Lugar Santísimo. ¿Cómo? Lo sabremos cuando desde el Lugar Santísimo, desde el Trono del Señor, comiencen a oírse Truenos (porque son los Siete Truenos apocalípticos), cuando comience a rugir como un León, cuando comience a traer el Mensaje.

No el Mensaje que se trajo en las edades del pasado, presentando al Señor como Cordero de Dios, sino cuando comience a rugir, y comience a surgir el Mensaje que proclama al Señor en Su Venida como León de la tribu de Judá, con todos los derechos de Rey de reyes y Señor de señores.

Sabremos que la Venida del Libertador se ha hecho una realidad, y sabremos que Él está en medio de Sus Ángeles, Sus ministerios proféticos de Moisés y Elías, y sabremos que esos ministerios están operando aquí en la Tierra por el Señor Jesucristo en Su Mensajero; será el Señor Jesucristo el que operará esos ministerios en un hombre, en un Mensajero, el último de los mensajeros, el Benjamín de los profetas.

Pero así como Benjamín, el hijo de Israel, recibió una doble porción, el Benjamín de los profetas también recibirá la doble porción ministerial del ministerio de Moisés y de Elías, para hacer la labor que corresponde a este tiempo, bajo la dirección y bajo la unción del Señor.

Y él podrá decir en cualquier momento: “El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido el Señor, con

el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías, para proclamar el día de venganza del Dios nuestro al reino de los gentiles; y para consolar a todos los enlutados, consolar al pueblo de Dios, a todos los hijos de Dios que viven en este tiempo; los cuales tienen otros hermanos que vivieron en esta Tierra, pero que ya murieron, y están en el Paraíso”.

Y nos consolará trayéndonos la revelación de Jesucristo. La consolación para el pueblo, para el Cuerpo Místico del Señor, para el Templo del Señor, será la Venida del Señor en Su Ángel; y le veremos en él, y sabremos hacer la diferencia, sabremos hacer la separación.

El Mensajero será un hombre como los hombres terrenales, con todos los pormenores de los seres humanos; pero el que vendrá con él y en él, será el Libertador, el cual estará esperando el Templo del Señor para recibirle. Porque le tendrá el Trono preparado al Señor ¿para qué? Para que se siente ahí como Rey de reyes y Señor de señores, y desde ahí Él dirija todos los negocios de Su Reino.

En ningún otro tiempo le tuvieron un Trono preparado al Señor; pero en este tiempo sí estará el Trono del Señor preparado en el Lugar Santísimo, a donde Él ha de venir, y donde Él ha de reposar; reposará de toda Su Obra, y desde ahí gobernará, hablará, y no se tendrá que mover de ahí.

Todo lo que vaya a hacer, lo hará a través del doble ministerio que estará en ese lugar del Templo del Señor. Por eso es que después de ese ministerio, el cual estará en el Mensajero, en el Ángel del Señor, después de ese ministerio, la Biblia no habla de ningún otro ministerio de profeta que vaya a venir para la gente, porque será el último ministerio, y será doble, con una doble porción; por eso

podrá trabajar para los gentiles y para los hebreos también.

Si tiene una doble porción, ¿no podrá trabajar para dos pueblos también? Cada uno en su tiempo.

¿Qué es lo más importante en este tiempo? LA VENIDA DEL LIBERTADOR.

¿Cuál es el personaje más importante que se espera en esta Tierra? LA VENIDA DEL LIBERTADOR: esa es la Venida del personaje más importante que los seres humanos están esperando, y sobre todo, el Templo espiritual del Señor.

“LA VENIDA DEL LIBERTADOR”.

LA VOZ DEL HIJO DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 27 de diciembre de 1992

Cayey, Puerto Rico

[Hechos 9:1-6] Ahí tenemos al Hijo de Dios, a Jesucristo en la Columna de Fuego, a Jesucristo en Espíritu, moviéndose en medio de las edades, apareciéndole al mensajero que Él tendría para la primera edad; el cual ni sabía que él era un instrumento escogido en las manos de Dios para servir al Hijo de Dios, para revelar a los gentiles al Hijo de Dios.

Luego cuando San Pablo reconoció la posición que le correspondía en el Programa Divino, él decía: “No vivo ya yo, mas vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20]. Cristo, el Hijo de Dios, en San Pablo, vivió en aquella primera edad, y se escuchó la Voz de Jesucristo en la primera edad.

Así sucedió en la segunda edad a través del mensajero de la segunda edad; así también aconteció en la tercera, cuarta, quinta y sexta edad; las cuales se realizaron, de la segunda a la sexta en Europa. La primera fue en Asia Menor y la séptima en Norteamérica. Y la Voz de Jesucristo, la Voz del Hijo de Dios, se escuchó a través del séptimo ángel mensajero, William Marrion Branham.

Y luego la Voz del Hijo de Dios, la Voz de Jesucristo, la Voz de la Columna de Fuego, en la América Latina y el Caribe, adonde ha pasado Jesucristo, el Hijo de Dios, la Columna de Fuego, para dar Su Gran Voz de Trompeta, para sonar la Trompeta Final, y llamar y juntar a todos los escogidos, y luego realizar la gran obra de la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

En este tiempo final se está escuchando en la América Latina y el Caribe la Voz del Hijo de Dios llamando y juntando a los escogidos, la Voz del Hijo de Dios en este tiempo final tocando la Trompeta Final, de la cual dijo San Pablo: “He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos; mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final Trompeta; porque se tocará la Trompeta, y los muertos (en Cristo) serán resucitados incorruptibles, y nosotros (los que vivimos) seremos transformados”.

Esto es para todos aquellos que escucharon la Voz del Hijo de Dios en las edades pasadas, y para los que están vivos que escuchan la Voz del Hijo de Dios en este tiempo final, en el tiempo de la Venida de la Columna de Fuego, la Venida del Ángel Fuerte; que es Jesucristo en esa Columna

de Fuego revelándose, manifestándose, en el fin del tiempo, con la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, llamando a todos los escogidos y juntándolos para la gran transformación que Él ha prometido para los que estamos vivos, y para la resurrección de los muertos en Cristo.

Para eso es la Voz del Hijo de Dios en el fin del tiempo tocando, sonando, la Trompeta Final.

Por eso San Pablo dijo en Primera de Tesalonicenses también, así como dijo en Primera de Corintios, capítulo 15, verso 49 al 54 (que ya citamos)... Ahora, también dijo San Pablo en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 14 al 17, él dijo que “el mismo Señor descenderá del Cielo con Aclamación (que es Voz de mando), con Aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Y luego nosotros, los que vivimos, seremos arrebatados para recibir al Señor en el aire, juntamente con ellos (con los que resucitaron)”.

Es el tiempo final en donde este gran evento será realizado; y comienza con la Venida del Señor descendiendo con Aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios.

¿Para qué? Para luego realizar la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos. Para eso es que desciende Jesucristo, el Señor, el Ángel Fuerte con el Librito abierto en Su mano.

Él viene para reclamar Su propiedad, Su herencia, la propiedad que Él redimió con Su Sangre preciosa: Él viene para reclamar Su Iglesia, Su Cuerpo Místico.

Él viene para, con esa Gran Voz de Trompeta, realizar el recogimiento de los escogidos y luego la resurrección de

los muertos en Cristo; los cuales escucharon en las edades pasadas la Voz del Hijo de Dios; y en este tiempo final, estando ellos en el Paraíso, escuchan la Voz del Hijo de Dios sonando la Trompeta Final.

Ellos en sus edades escucharon la trompeta correspondiente a la edad que ellos vivieron, escucharon a Jesucristo en el ángel mensajero de su edad; pero al final del tiempo ellos escuchan a Jesucristo, al Hijo de Dios, sonando la Trompeta Final en el fin del tiempo.

Es Jesucristo, el Ángel Fuerte, la Columna de Fuego, sonando la Trompeta Final, el Mensaje Final, el Mensaje del Evangelio del Reino. Es el Mensaje dispensacional del Reino.

En las edades pasadas escucharon la trompeta de su edad sonando, el Mensaje del Evangelio de la Gracia; ellos escucharon el Mensaje para cada edad.

Pero en el fin del tiempo escuchan la Trompeta Final, el Mensaje Final de Dios, que es el Mensaje del Evangelio del Reino; para así juntar a todos los escogidos de entre los gentiles primeramente y luego producir la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos; y también llamar y juntar 144.000 hebreos escogidos de Dios que están en el Libro de la Vida del Cordero, están en el Libro de Dios; y serán los que le servirán al Rey y a la Reina, al Esposo y a la Esposa, a Cristo y Su Iglesia, en el glorioso Reino Milenial; ellos son eunucos, los que sirven en el Reino de Dios, en el glorioso Reino Milenial.

Así que podemos ver el propósito de la Voz del Hijo de Dios en el fin del tiempo: es para llamar y juntar a todos los

escogidos, y darles la fe para ser transformados y raptados; darles esa fe de rapto que todos necesitan en el fin del tiempo.

Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la Tierra? [San Lucas 18:8], ¿hallará esa fe para ser transformados y raptados, hallará esa fe de rapto? No; porque los Truenos son los que dan esa fe de rapto; y los Truenos son la Voz del Hijo de Dios, la Voz del Ángel Fuerte rugiendo, clamando, como cuando ruge un león, y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

Es el Hijo de Dios, Jesucristo, el Ángel Fuerte, la Columna de Fuego, dándonos el Mensaje Final, el Mensaje de la Trompeta Final, el Evangelio del Reino. Ese es el Mensaje que proclaman los Siete Truenos de Apocalipsis 10, que es la Voz del Hijo de Dios en el fin del tiempo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

En el fin del tiempo encontramos las promesas más grandes y gloriosas de todas las promesas divinas para los hijos de Dios. Por esa causa los hijos de Dios de las edades pasadas no pudieron ser perfeccionados sin nosotros; por esa causa ellos están esperando en nosotros, en que nosotros lleguemos a la perfección.

De nosotros depende la resurrección de ellos, de nosotros depende, porque es en el tiempo final, en el cual vivimos nosotros, que el Ángel Fuerte, Jesucristo, realiza la Obra como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; y todos escuchan Su Voz en este tiempo final, representada en la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, para así, los que estamos vivos, recibir la

revelación, la fe, para ser transformados y raptados, conforme a la promesa divina.

Así que nosotros estamos aquí en el fin del tiempo para escuchar la Voz del Hijo de Dios revelándonos Sus misterios, para escuchar la Voz del Hijo de Dios, la Trompeta Final, dándonos a conocer el gran misterio del Séptimo Sello, o sea, el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, dándonos a conocer la Venida del Ángel Fuerte con el Librito abierto en Su mano y clamando como cuando un león ruge, como León de la tribu de Judá, y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

Es el tiempo de la Venida del Ángel Fuerte, de Jesucristo en esa Columna de Fuego, en ese Pilar de Fuego, revelándose en el fin del tiempo a Su pueblo como Rey de reyes y Señor de señores; y así revelándonos el gran misterio escondido en Dios desde antes de la fundación del mundo, el gran misterio del cual dijo el Señor Jesucristo, que ni los ángeles ni el Hijo sabía nada, sino solo el Padre [San Mateo 24:36, San Marcos 13:32]; el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en el fin del tiempo.

Nadie sabía cuándo sería el tiempo, nadie sabía dónde sería realizada la Venida del Ángel Fuerte; y nadie sabía cómo sería realizada Su Venida; y nadie sabía lo que esos Siete Truenos dijeron; porque el contenido de esos Truenos era nada menos que la revelación del Séptimo Sello, o sea, la revelación de la Venida del Ángel Fuerte con el Librito abierto en Su mano, para traerlo a la raza humana para nuestro regreso a la vida eterna, para nuestro regreso a la

Casa de nuestro Padre celestial.

La Voz del Hijo de Dios en el fin del tiempo es oída para dar a conocer estos misterios del Reino de Dios.

Y en el cumplimiento del Séptimo Sello, o sea, de la Venida del Ángel Fuerte, de la Venida de Jesucristo, de la Venida de la Columna de Fuego en la Dispensación del Reino, en la Edad de la Piedra Angular, Él estaría haciendo una obra: una Obra correspondiente al Séptimo Sello, la Obra correspondiente a Su Venida; una Obra que sería realizada mientras en el Cielo habría silencio.

Mientras en el Cielo todos estarían en silencio; en la Tierra, la Obra de Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, estaría siendo realizada, y estarían siendo revelados estos misterios que Juan escuchó y no pudo escribir; los cuales son el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores y Su Obra de Reclamo.

Esta Obra, para el fin del tiempo, Jesucristo la cumpliría aquí en la Tierra; así como fue mostrada en los tipos y figuras del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento.

Aunque cuando Juan escuchó los Siete Truenos no pudo escribir ni siquiera un símbolo de ellos, y cuando vio que se abrió el Séptimo Sello, tampoco pudo escribir ni siquiera un símbolo. En el Antiguo Testamento y también en el Nuevo Testamento están los tipos y figuras y las profecías dadas por los profetas de Dios de lo que sería el Séptimo Sello, de lo que sería la Segunda Venida de Cristo; sería conforme a como fue profetizada por Dios a través de Sus profetas en

las diferentes profecías en símbolos, en tipos y figuras, y en diferentes formas.

Así que lo que está prometido bajo el Séptimo Sello, lo cual fue hablado por los Siete Truenos, no es otra cosa, sino la Segunda Venida de Cristo, del Ángel Fuerte, envuelto en esa Columna de Fuego con el Librito abierto en Su mano, con el Título de Propiedad abierto en Su mano, para traerlo a Sus hijos, a Sus elegidos, a Sus primogénitos, en el fin del tiempo, que estarían encabezados por el Ángel del Señor Jesucristo.

Y al recibir ese Título de Propiedad la raza humana, los elegidos de Dios, entonces tienen derecho a todo lo que se perdió en la caída en el Huerto del Edén con Adán y Eva: tienen derecho a la vida eterna, tienen derecho a un cuerpo eterno, tienen derecho a la juventud eterna, tienen derecho a la felicidad eterna, tienen derecho al Reino de Dios, tienen derecho al glorioso Reino Milenial; tienen todos esos derechos contenidos en ese Título de Propiedad para ser restaurados a los escogidos de Dios (a los que estamos vivos en el fin del tiempo, y también a los que murieron en las edades pasadas).

El grupo que recibe o la edad que recibe ese Título de Propiedad, es la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino, que ha comenzado; la cual está representada también en el lugar santísimo del templo que hizo Salomón y el templo que hizo Moisés; pues el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, que es Su Iglesia, Su Esposa, está representado —ese Cuerpo Místico— en un templo; porque somos el Templo del Señor Jesucristo, que ha ido creciendo en cada edad, hasta formarse un Templo santo al

Señor [Efesios 2:21]; teniendo el Lugar Santísimo de ese Templo, que es la Edad de la Piedra Angular.

El lugar santísimo tenía el arca del pacto, y el Arca del Pacto representa a Cristo; y cuando el Ángel Fuerte desciende a la Tierra, desciende al Cuerpo Místico Suyo, desciende a Su Iglesia, desciende a Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular, en la Edad del Lugar Santísimo, y se coloca en ese lugar, Cristo, el Arca del Pacto, con el Título de Propiedad en Su mano.

En el lugar santísimo, en el arca del pacto, estaban las tablas de la Ley, que eran la Palabra de Dios para la Dispensación de la Ley. Y para el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, viene con el Arca del Pacto, con Jesucristo, viene el Librito abierto en Su mano, y viene para el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Veán ustedes lo que contenía el arca del pacto: las tablas de la Ley, fue el Mensaje dado al pueblo. Y el contenido de ese Título de Propiedad es el Mensaje dado a Su Cuerpo Místico, a Sus hijos; y en el fin del tiempo es dado el contenido de ese Título de Propiedad.

Aunque en las edades pasadas encontramos que se cumplió en cada etapa o en cada edad una parte de ese Librito; y en el fin del tiempo se cumple lo que no se cumplió en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, y es colocado Cristo, el Arca del Pacto, en el Lugar Santísimo.

Encontramos que en otras etapas o en otras edades, Cristo estuvo moviéndose de una edad a otra edad, estuvo moviéndose de un mensajero a otro mensajero; pero cuando

llega al Lugar Santísimo, de ahí no hay otro lugar para moverse.

Es ahí, en ese lugar, donde Él se coloca, Cristo, el Arca del Pacto, con ese Título de Propiedad; se coloca en ese lugar para darle vida a todos los que en ese Lugar Santísimo entran, porque son llamados y son recogidos en donde está la Palabra, Cristo.

Donde está Cristo, la Palabra, en el Lugar Santísimo: ahí son reunidos todos los escogidos; porque ese es el lugar de Cristo en el fin del tiempo, ese es el lugar más importante del Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Por esa causa ninguno de los siete ángeles mensajeros pudo hablar claramente de ese Lugar Santísimo y de las cosas correspondientes a ese Lugar Santísimo, y el significado de esas cosas del Lugar Santísimo para ser cumplidas.

Ellos podían hablar de las cosas correspondientes al Lugar Santo, con el Mensaje del Lugar Santo, que es el Mensaje del Evangelio de la Gracia; pero para revelar las cosas del Lugar Santísimo, se requiere el Mensaje del Evangelio del Reino, el cual revela el gran misterio de la Venida de Cristo a Su Templo, al Lugar Santísimo, con el Título de Propiedad.

Así como entró el Pilar de Fuego, Dios, al lugar santísimo del templo que hizo Moisés y al templo que hizo Salomón, también el Pilar de Fuego, Jesucristo, el Ángel Fuerte, en el fin del tiempo, entraría al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Y por esa causa, allá en los tipos y figuras, cuando entró a Su templo el Pilar de Fuego, los ministros no podían

ministrar por la Gloria de Dios y la nube que estaba ahí en el templo; porque Él entró a Su templo y se asentó en el lugar santísimo sobre el arca del pacto, en medio de los dos querubines; y por esa causa también encontramos que en el lugar santísimo no había luz, no hubo luz en el lugar santísimo. Dios había dicho que Él moraba en la oscuridad [1 Reyes 8:12, 2 Crónicas 6:1].

¿Y por qué Dios mora en la oscuridad?, ¿por qué? Porque Dios es Luz, y Él exigió que el lugar santísimo fuese un lugar oscuro, porque allí solamente estaría la Luz de la Shekinah, la Luz de la Columna de Fuego; y allí nadie podía entrar con una luz, sino el que entraba allí, el sumo sacerdote, veía la Luz de la Shekinah sobre el arca del pacto en medio de los dos querubines.

Encontramos que cuando entró al lugar santísimo en el templo que hizo Moisés y en el que hizo Salomón, nadie podía ministrar, porque Él estaba en el lugar santísimo [Éxodo 40:35, 1 Reyes 8:12, 2 Crónicas 5:14].

Y encontramos que en el Templo espiritual del Señor Jesucristo, cuando Él entra al Lugar Santísimo de Su Cuerpo Místico, nadie más tiene el derecho a ministrar en ese lugar, excepto el Ángel Fuerte, Jesucristo, dándole la revelación divina a Su Ángel Mensajero, para él darla al pueblo que entra al Lugar Santísimo; porque son esas personas reyes y sacerdotes: sacerdotes según el Orden de Melquisedec, y reyes según el Orden de Melquisedec.

Por lo tanto, el que tiene Mensaje es el Ángel Fuerte, Jesucristo, la Columna de Fuego. ¿Y qué Mensaje tiene? Él tiene el Mensaje de los Siete Truenos, que es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, el Mensaje Final, el

Evangelio del Reino, siendo proclamado en el Lugar Santísimo para todos los escogidos que entran a ese lugar.

Y luego de ahí sale al Lugar Santo; y los del Lugar Santo, por cuanto están en el Paraíso, llega hasta ellos ese Mensaje directo del Lugar Santísimo, llega a ellos el Mensaje Final, la Trompeta Final, la Voz del Hijo de Dios, para ellos poder resucitar en el fin del tiempo; y nosotros los que vivimos ser transformados.

El que entra al Lugar Santísimo donde está el Ángel Fuerte, Jesucristo, la Columna de Fuego, ha entrado adonde está la Vida; porque en Él estaba y está y estará la Vida, en Cristo, la Columna de Fuego.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”.

Y sigue diciendo San Juan [capítulo 1]:

“Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.

Veán ustedes, la Vida es la Luz de los hombres; y la Luz en el Lugar Santísimo, sobre el Arca del Pacto, es la Vida para todos los hijos de Dios: ahí está la Vida.

Y el que entra al Lugar Santísimo y ve la Venida del Ángel Fuerte al Lugar Santísimo sobre el Arca del Pacto, en medio de los Dos Querubines: recibe la bendición de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, recibe la bendición de escuchar la Voz del Hijo de Dios, la Voz del Ángel Fuerte, la Voz de Jesucristo, la Columna de Fuego, dándonos el Mensaje Final, el Mensaje de la Trompeta

Final, el Mensaje del Evangelio del Reino, para recibir luego la transformación de nuestro cuerpo; y para los muertos en Cristo, la resurrección de ellos en cuerpos incorruptibles. Y pronto estará en este planeta Tierra el Cuerpo Místico del Señor completo, ya en cuerpos eternos, en cuerpos incorruptibles.

El Templo espiritual del Señor Jesucristo pronto estará completo aquí en la Tierra; todos los que están en el Paraíso regresarán a la Tierra, y tendremos en este planeta Tierra a todos los que han estado formando ese Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Así que podemos ver que en cada tiempo Dios ha tenido una parte para llevar a cabo.

En este tiempo le ha tocado llevar a cabo la parte del Lugar Santísimo en Su Templo espiritual. A ese lugar no podría entrar otro mensajero, sino el Ángel del Señor Jesucristo, al cual Jesucristo se manifestaría, se revelaría, y a través del cual se revelaría a Su pueblo, en el cual estarían los ministerios de Moisés y de Elías, los ministerios de los Dos Querubines de Gloria.

Por eso Moisés y Elías en el Monte de la Transfiguración aparecieron rodeados de Gloria. ¿Por qué? Porque ese ministerio de Moisés y de Elías en el fin del tiempo estaría en el Templo espiritual del Señor Jesucristo, en donde la Gloria de Jesucristo estaría manifestada.

Ahora, vean ustedes que ninguno de los siete ángeles de la Iglesia gentil, ninguno de los siete ángeles pudo ministrar en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo; porque el ministerio de ellos estaba en el Lugar Santo de ese Templo espiritual. Por lo tanto cada uno de

ellos tenía que partir en el tiempo del Lugar Santo, o sea, en el tiempo de las edades de la Iglesia gentil. Ninguno podía llegar hasta el tiempo del Lugar Santísimo, porque no era el lugar correspondiente para ellos ministrar la Palabra.

Por esa causa, cuando ellos vieron las cosas del Lugar Santísimo, tuvieron que decir como San Pablo, que vio cosas que ojo no vio, y escuchó cosas que oído no escuchó, y que no han subido a corazón de hombre [1 Corintios 2:9], las cuales Dios tiene reservadas para los que le aman, para los que le temen.

Él explicó que el templo del Antiguo Testamento era tipo y figura, era la sombra de los bienes venideros [Hebreos 9:11, 10:1]; él explicó estas cosas. Y cuando estuvo hablando del Atrio pudo explicar; cuando estuvo hablando del Lugar Santo pudo explicar; pero cuando estuvo hablando del Lugar Santísimo, él dijo: “Allí estaba o está el Arca del Pacto, están los Dos Querubines sobre el Arca del Pacto; y allí en el Arca del Pacto están la Tablas de la Ley y también la Vara de Aarón que reverdeció; y también allá en el Lugar Santísimo está allí algo muy importante: un Incensario de Oro (él dijo); de las cuales cosas no se puede hablar con detalles actualmente”. Eso él lo dice en el libro a los Hebreos [9:3-5].

Porque él no podía hablar con detalles del Lugar Santísimo: porque él no tenía el Mensaje correspondiente al Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, sino el Mensaje del Lugar Santo, que es el Mensaje del Evangelio de la Gracia, el Mensaje de las buenas nuevas de la Primera Venida de Cristo, y Su Obra redentora en la Cruz del Calvario, en donde Él pagó el

precio de la redención y nos limpió de todo pecado con Su Sangre preciosa.

Pero luego, para el Lugar Santísimo, se requiere el Mensaje del Evangelio del Reino, en el cual están explicadas todas estas cosas correspondientes al Lugar Santísimo: está explicado la Venida de la Shekinah, de la Columna de Fuego, del Ángel Fuerte, del Pilar de Fuego, que es Jesucristo en el fin del tiempo entrando a ese Lugar Santísimo.

Por esa causa los siete ángeles mensajeros tuvieron que partir durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil; y el último partió en la brecha que hay entre la séptima edad y la edad octava, o sea, la Edad del Lugar Santísimo.

Él partió el 24 de diciembre a las 4:49 de la mañana (y estoy corrigiendo de una vez lo del viernes pasado, que les dije que iba a revisar para ver si era el 25 en la mañana o el 24 en la mañana). Fue el 24 en la mañana, víspera de navidad.

Así que vean ustedes, siete días estuvo el séptimo mensajero en agonía. El 18 tuvo el accidente: sábado, 18 de diciembre; y el viernes, 24 de diciembre, a las 4:49 de la mañana, partió a la sexta dimensión.

Veán ustedes, siete días estuvo él en agonía: 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24: ya son siete días; siete días en agonía. Y así sucedió en las edades.

Y encontramos que en las edades aconteció esto, y al final de las edades, la séptima edad terminó, partió. Pero ellos regresarán; y nuestro hermano Branham regresará en el día espiritual número ocho, que es domingo espiritual, que representa la Edad de la Piedra Angular, que representa

la eternidad.

Él regresará, él resucitará, y juntamente con él los santos de su edad; y también resucitarán los santos de las diferentes edades con sus ángeles mensajeros. Ellos resucitarán en una Edad Eterna; porque la edad en que ellos vivieron no fue una edad eterna, sino fue una edad temporal, fue una edad por un corto tiempo.

Pero ellos vienen en la resurrección a una Edad Eterna, a la Edad de la Piedra Angular, a la Edad de la Venida del Señor, a la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, a la Edad de la Venida del Ángel Fuerte, a la Edad de la Venida de la Columna de Fuego, a la Edad de la Venida del Señor al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, a la Edad de la Trompeta Final, a la Edad de la Gran Voz de Trompeta, a la Edad del Evangelio del Reino, siendo proclamado y revelando a todos los seres humanos la Venida del Ángel Fuerte, de Jesucristo, como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y Su Obra de Reclamo.

Ese es el Mensaje que le da la fe para ser transformados y raptados a todos los escogidos de Dios que viven en el fin del tiempo; porque ellos al escuchar el Mensaje del Evangelio del Reino proclamando el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, ellos escucharán la Voz del Hijo de Dios y dirán: “Yo creo ese Mensaje. Ese era el Mensaje que yo estaba esperando”.

Ese es el Mensaje de las siete voces, de los Siete Truenos, del Ángel Fuerte, clamando como cuando ruge un león, y revelándonos el gran misterio de Su Venida.

Ese gran misterio de Su Venida estuvo escondido en

Dios. Nadie sabía cómo, cuándo y dónde, se cumpliría ese gran misterio; cuándo y dónde y cómo se cumpliría la apertura de ese Séptimo Sello; porque ese era el misterio más grande de los Cielos y de la Tierra; y nadie lo conocía.

Aunque muchos profetizaron acerca de la Venida del Señor...; pero nadie conocía ese misterio como conoció Isaías el misterio de la Primera Venida de Cristo. El misterio de la Primera Venida de Cristo, aunque era un misterio, estaba bastante claro para el pueblo hebreo; pues fue prometido a través del profeta Isaías: “La virgen concebirá y dará a luz un hijo” [Isaías 7:14].

Ahí tenemos la revelación de que el Mesías vendría a través de una virgen, la cual concebiría; así que sería un niño que nacería de una virgen.

También había sido dicho por el mismo profeta Isaías [9:6]: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre Su hombro; y llamaráse Su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz”.

Ahora, vean ustedes, se sabía entonces que la Venida del Mesías sería comenzando en el vientre de una virgen, siendo ahí creado; después más adelante naciendo de una virgen, y luego criándose en medio del pueblo hebreo; naciendo también en Belén, porque el profeta había dicho: “Tú, Belén, no eres la más pequeña de los príncipes de Israel, no eres la más pequeña; porque de ti me saldrá un guiador, que guiará a mi pueblo Israel (el cual sería ¿quién? El Mesías)” [San Mateo 2:6].

Todos sabían que el Mesías tenía que nacer en Belén de Judea, todos sabían que tenía que nacer de una virgen; aun

en el mismo Génesis, cuando Dios dio la promesa allá a Eva, Él dijo que la simiente de ella heriría a la simiente de la serpiente en la cabeza.

Veán ustedes, heriría a la serpiente en la cabeza, la simiente de la mujer. Génesis capítulo 3, verso 15, dice:

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer (o sea, entre la serpiente y la mujer), y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”.

Así que vean ustedes, la simiente de la mujer sería un hijo, pero la mujer no tiene simiente; por lo tanto Dios tuvo que crear en el vientre de la mujer, en el vientre de María (esa virgen), tuvo que crear esa célula de vida, de sangre, la cual fue multiplicándose hasta formarse el cuerpo del Señor Jesucristo.

Ahí podemos ver que desde el Génesis ya se sabía que el Mesías vendría a través de una mujer. Ahora, nadie sabía quién era esa mujer; Dios dejó en secreto quién era esa virgen.

Ahora, por cuanto había sido dicho que nacería en Belén de Judea, entonces todos tenían que entender que sería una joven virgen de Belén de Judea; pero vean ustedes, Dios también escondió bastante quién sería esa mujer cuando permitió que ella viviera en Nazaret, aunque era de Belén.

Y así, miren ustedes, quedó un poco escondido el misterio de la Primera Venida de Cristo; aunque estaba bastante claro: Sería el hijo de una mujer, sería de una virgen, sería creado en una virgen; y lo otro, sería un niño que nacería en Belén de Judea.

Ahora, vean todas esas Escrituras. Para la Segunda Venida de Cristo no hay detalles como esos, tan claros, para

así mantener en secreto ese gran misterio. Aunque hay algunas Escrituras que son bastante claras en la actualidad; pero que antes no estaban abiertas al público y no podían ser entendidas.

Pero estamos en el tiempo en que todas las promesas de la Venida de Cristo están siendo abiertas para que sean entendidas por todos los hijos de Dios, los cuales han sido llamados y juntados en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo; y los que todavía no han llegado, están siendo llamados en esta media hora de silencio.

Y así como el misterio correspondiente a cada edad, y el Mensaje de cada edad, y el mensajero de cada edad, trajo el Mensaje en la edad correspondiente que se cumplió en el Lugar Santo del Templo espiritual; así también el Mensajero y el Mensaje y Cristo se manifiestan en la Edad del Lugar Santísimo; y es revelado el gran misterio de Dios, que es la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Fuera de la Edad del Lugar Santísimo, que es la Edad de la Piedra Angular, el Señor no revela ese misterio.

Ahora, cuando nos movemos a diferentes naciones con el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, nos estamos moviendo en la Edad de la Piedra Angular, nos estamos moviendo en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo sin salirnos de ese lugar del Templo del Señor. Y llamamos a las personas a subir a la Edad de la Piedra Angular, a entrar al Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Ahora, vean ustedes, estas cosas que estaban prometidas para el fin del tiempo, están gradualmente siendo cumplidas. Hay algunas que faltan por ser cumplidas; y las que faltan por ser cumplidas, serán cumplidas en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Él vendría a Su Templo, así como vino a Su templo que hizo Moisés, al templo que hizo Salomón, y luego al Templo que Dios hizo, al Templo humano, Jesucristo; luego a Su Templo espiritual, Su Cuerpo Místico. Y en el fin del tiempo: a Su Cuerpo Místico en el Lugar Santísimo, que es el lugar de morada de Dios, el lugar donde Él alumbrá, resplandece, a todos Sus hijos.

Él dice: *“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz...”*. La Luz de la Shekinah, la Luz de la Columna de Fuego, la Luz del Ángel Fuerte, en el Lugar Santísimo.

“Ha venido tu Luz”, a todos los escogidos de la Edad de la Piedra Angular, a todos los escogidos del fin del tiempo. “Ha venido tu Luz”, la Luz del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo; así como vino la Luz de cada edad, la Luz de Cristo por medio de cada ángel mensajero.

Ahora, *“... ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti”*. La Gloria de Jehová en el Lugar Santísimo, la Gloria de la Shekinah en el Lugar Santísimo, naciendo sobre la Edad de la Piedra Angular, sobre el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo en el fin del tiempo, donde está ese Cuerpo Místico cumpliendo la Edad de la Piedra Angular.

Ahora, miren ustedes, dice: “a los que temen mi Nombre nacerá el Sol de Justicia, y en Sus Alas traerá salvación”

(Malaquías, capítulo 4, verso 2). Y también lo que citamos anteriormente: “Levántate y resplandece...”, es Isaías, capítulo 60, verso 1 en adelante.

Ahora, miren ustedes, “al tiempo de la tarde hubo Luz”. Y eso fue Malaquías, capítulo 4, verso 5: Elías restaurando el corazón de los hijos a los padres; y por cuanto en él se manifestó Cristo... Esto es Malaquías, capítulo 4, verso 5:

“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.

Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos (esto lo hizo Juan el Bautista), y el corazón de los hijos hacia los padres (eso lo hizo William Marrion Branham, el precursor de la Segunda Venida de Cristo), no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición (con la maldición o maldiciones de la gran tribulación)”.

Ahora, vean ustedes, también el profeta Zacarías había dicho que al tiempo de la tarde habría Luz. Dice Zacarías 14, verso 6 al 7, dice:

“Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura.

Será un día, el cual es conocido de Jehová, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz”.

Esta es la Luz de Cristo a través del séptimo ángel mensajero, dando la Luz de la tarde o al caer la tarde.

Pero vean ustedes, al caer la tarde el sol muere, y luego nace en un nuevo día. “Y a los que temen mi Nombre nacerá el Sol”, eso es un Nuevo Día.

En un Nuevo Día nacerá el Sol de Justicia, y en Sus Alas traerá salud. El Sol de Justicia es Cristo viniendo con

Sus Ángeles, que son el ministerio de Moisés y Elías. Vean ustedes, el Sol nace, el ministerio de Elías nuevamente nace por quinta vez, y el de Moisés por segunda vez.

Y el Ángel Fuerte, Jesucristo, como el Sol de Justicia, aparece en el fin del tiempo, en la Edad de la Piedra Angular, la Edad Eterna, la edad que representa la eternidad, la edad en donde la Dispensación del Reino comienza; porque en la Edad Eterna de la Piedra Angular se manifiesta la Dispensación del Reino, la cual corresponde al tiempo de un Nuevo Día; porque será un tiempo en donde todos conocerán a Dios, porque “toda la Tierra será llena del conocimiento de Jehová” [Habacuc 2:14, Isaías 11:9], y “todos me conocerán” [Jeremías 31:34, Hebreos 8:11], dice el Señor; y dice: “*En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre*” [Zacarías 14:9].

Ahora vean, que ese es el gran día de la Dispensación del Reino, el cual comienza en la Edad Eterna de la Piedra Angular, es el día donde nace el Sol.

Vean ustedes, el Sol de la tarde se fue el 24 de diciembre de 1965; pero luego el Sol de la Mañana nace en la Edad Eterna de la Piedra Angular. El de la tarde se fue al finalizar la séptima edad de la Iglesia gentil; y el de la Mañana sale al comenzar, al nacer, la Edad Eterna de la Piedra Angular, la edad representada en el día octavo.

Así que vean ustedes, el Sol de la tarde se fue en el día séptimo; y el de la Mañana aparece en el día octavo, en la edad octava, la Edad de la Piedra Angular, la Edad Eterna de Cristo y Su Esposa, la Edad Eterna del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Y es ahí donde Él coloca Su Nombre Eterno, así como

estaba en el lugar santísimo el Nombre Eterno de Dios; pues vean ustedes, el que estaba en el lugar santísimo era la Shekinah, la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, que había guiado al pueblo hebreo; luego entró al templo y se colocó en el lugar santísimo de ese templo, en medio de los dos querubines.

Y vean ustedes, este Ángel en Éxodo, capítulo 23, verso 20, dice así la Escritura:

“He aquí yo envío mi ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz...”

Porque esta es la Voz para nosotros, la Voz del Hijo de Dios, la Voz de la Columna de Fuego, la Voz del Ángel del Pacto, del Ángel Fuerte.

“Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.

Ahí tienen ustedes dónde está el Nombre Eterno de Dios: en el Ángel del Pacto, en Jesucristo, el Ángel del Pacto, la Columna de Fuego, entrando al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Y ahí al velarse y revelarse en ese Lugar Santísimo, Él revela el gran misterio de Su Nombre, de ese Nombre Eterno de Dios, que es el Nombre Nuevo que dice Jesús que Él tiene. Porque Él había tomado el nombre *Jesús* para llevar a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario; porque el nombre *Jesús* significa ‘Salvador’, ‘Redentor’; lo mismo que *Josué*, porque *Josué* significa en griego *Jesús*.

Por lo tanto, vean ustedes, Josué entró al pueblo hebreo

a la tierra prometida, le repartió la herencia; y nuestro Josué, que es el Señor Jesucristo, es el que en fin del tiempo nos reparte nuestra herencia; por esa causa viene con el Título de Propiedad.

Ahora, miren ustedes dónde Él entra: Él entra al Lugar Santísimo de Su Templo; así como entró al templo que hizo Moisés, al que hizo Salomón, y al que Dios creó en el vientre de María: entró en ese cuerpo en toda Su plenitud el día en que Juan lo bautizó, descendió en forma de paloma y posó sobre Él y habitó en Él, en ese Templo humano.

Luego Él hizo otro Templo: Su Cuerpo Místico. También cada uno de nosotros como individuos somos un templo del Espíritu de Dios.

Así que cada ángel mensajero también es un templo del Espíritu de Dios; por eso Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí”. Cristo estaba en San Pablo como Cordero revelándose a los gentiles.

Y en el fin del tiempo encontramos que a través de la historia, Cristo como Cordero se reveló en cada ángel mensajero, donde primeramente se veló.

Luego en el fin del tiempo, en nuestra edad, Él se vela en Su Ángel Mensajero, no como Cordero de Dios, sino como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; y se revela al pueblo; y a través de Su Ángel revela, da a conocer, emite, las siete voces de los Siete Truenos, para así darle a Sus hijos la fe para ser transformados y raptados.

La Voz del Ángel Fuerte, la Voz de la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, clamando, rugiendo como un León a través de Su Ángel Mensajero en el fin del tiempo,

en la Edad de la Piedra Angular, la Edad Eterna, es la Voz del Hijo de Dios que escucharíamos nosotros para recibir la fe de raptó, la fe para ser transformados y raptados; y los muertos en Cristo escucharían para ser resucitados en cuerpos incorruptibles.

“LA VOZ DEL HIJO DE DIOS”.

Hemos visto lo que es la Voz del Hijo de Dios sonando la Trompeta Final en el tiempo final: es la Voz de Cristo, el Ángel del Pacto, la Columna de Fuego, en el Lugar Santísimo, hablándole a Su pueblo a través de Su Ángel Mensajero. Esa es “LA VOZ DEL HIJO DE DIOS”.

Que Dios continúe hablándonos en nuestra edad, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; y continúe revelándonos los misterios escondidos en ese Lugar Santísimo para pasar a la vida eterna con un cuerpo eterno.

“Nosotros...”. Voy a hablar por mí y ustedes va van a hablar por ustedes. Yo seguiré escuchando la Voz del Hijo de Dios, Jesucristo, la Columna de Fuego, en este tiempo final, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. ¿Y ustedes? [La congregación responde: “Amén”.]

Pues continuaremos juntos, unidos, escuchando la Voz del Hijo de Dios, que es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino. Esa es LA VOZ DEL HIJO DE DIOS en este tiempo final.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, que continúe Él hablándonos todas esas Bendiciones de la Primogenitura sobre nosotros, para pronto ser transformados y raptados, y recibir así la herencia del Primogénito. El Ángel Fuerte repartirá esa herencia.

Jesucristo, la Columna de Fuego, revelándose,

manifestándose, y clamando como un León por Su Ángel Mensajero, nos dará Su Mensaje, y nos repartirá Su herencia. Por eso Él trae el Librito abierto: ahí está nuestra herencia.

Todas las bendiciones que estamos escuchando sobre nosotros, son bendiciones contenidas en ese Título de Propiedad para los primogénitos de Dios, los cuales en el fin del tiempo estarían escuchando la Voz del Hijo de Dios.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, que Dios nos guarde; y estaremos nuevamente en la tarde —a las 5:00 de la tarde— aquí nuevamente, para continuar recibiendo las bendiciones de Dios (¿es a las 5:00 de la tarde los domingos, verdad?). A las 5:00 de la tarde estaremos aquí nuevamente. Y estaremos esperando de parte del Ángel Fuerte, de Jesucristo, lo que Él tenga para nosotros en esta tarde.

Yo le doy gracias a Él por lo que nos ha dado en esta mañana; y le pido a Él Su Palabra, Su Mensaje, para esta tarde. Y aquí estaremos para recibir lo que Él tenga para nosotros en esta tarde.

Él para nosotros tiene todo el Mensaje, toda la revelación, que corresponde para nuestra edad y nuestra dispensación. Él de eso es que nos habla, y ese es el Mensaje para nosotros.

Así que Dios nos continúe bendiciendo a todos, que el Ángel Fuerte, el Ángel del Pacto, Jesucristo, nos bendiga a todos en esta mañana y por toda la eternidad.

Con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín, para concluir nuestra parte en este hermoso día, en donde

hemos estado escuchando **“LA VOZ DEL HIJO DE DIOS”**.

Así que Dios les bendiga, Dios les guarde. Y adelante, Miguel, y que Dios te bendiga grandemente con las bendiciones del Lugar Santísimo, con las bendiciones contenidas en la Voz del Hijo de Dios en este tiempo.

Adelante, Miguel, que Dios te bendiga grandemente.

LA PALABRA DEL PRINCIPIO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 23 de febrero de 1997

Lo Prado, Santiago de Chile, Chile

En la primera ocasión, cuando Dios le dio agua por medio de una roca, y de una roca al pueblo, le había dicho a Moisés: “Ve a la roca, y con tu vara hiere la roca” [Éxodo 17:5-6]. La hirió, y se abrió la roca, y salió un río de agua para todo el pueblo. O sea, no era una cantidad pequeña la que salía de la roca, sino era un río; pues si eran unos dos millones de habitantes, tenía que ser un río para todo ese pueblo que estaba allí.

Luego, para la segunda ocasión, Dios no le dijo: “Toma tu vara, y hiere a la roca”. Le dijo: “Ve, y háblale a la roca”. Moisés estuvo muy molesto con el pueblo, y en vez de hablarle a la roca, lo que hizo fue herir la roca, como lo había hecho la primera ocasión; porque estaba enojado con el pueblo, estaba lleno de ira [Números 20:7-13].

Y cuando una persona está llena de ira no puede hacer nada bueno para Dios. Eso le sucedió a Moisés. Hizo las

cosas en contra de la forma en que Dios le dijo que lo hiciera. Y eso fue grave delante de Dios; porque las cosas para Dios hay que hacerlas de acuerdo a como Dios ha establecido; si no, la persona desagrada a Dios, esa no es una obra correcta para Dios.

Ahora, miren ustedes, en Números, capítulo 20, verso 12, y capítulo 27, verso 14, es que nos narra lo que sucedió en ese tiempo; y también en otros lugares está ese evento.

Pero miren, sigue diciendo Moisés [Deuteronomio 3:26]:

“Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó...”.

Cuando dice: “no me escuchó”, no quiere decir que Dios no estaba escuchando lo que Moisés le estaba diciendo, sino que no le concedió la petición que él le estaba haciendo a Dios. Dice:

“... no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto”.

Y ahí, punto final.

Moisés no podía hablarle más a Dios de ese asunto, de que lo dejara pasar a la tierra prometida, porque había pecado contra Dios hiriendo la roca, cuando Dios le dijo: “Háblale a la roca”.

¿Y por qué fue eso tan grave delante de Dios? Cuando Moisés hizo eso, no estaba glorificando a Dios. Y cuando una persona hace una obra para Dios es para glorificar a Dios. Y Moisés no estaba glorificando a Dios en la forma en que estaba haciendo la Obra de Dios; porque para glorificar a Dios tenía que hablarle a la roca la Palabra creadora, para que la roca diera agua para el pueblo; se

abriera la roca, y surgiera un río para todo el pueblo. Pero Moisés la hirió.

¿Y qué significa esto delante de Dios? La primera ocasión en que Moisés hirió la roca, cuando Dios le dijo que la hiriera (lo cual fue en otro territorio), representaba la muerte de Cristo en la Cruz del Calvario, el cual sería herido y de Él saldría la Sangre que redimiría a los seres humanos.

En la segunda ocasión, que representa la Segunda Venida de Cristo, la Roca, Cristo, no puede ser herido. Cristo, la Roca, no puede ser crucificado nuevamente; porque ya con la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, muriendo por todos nosotros, llevó a cabo el Sacrificio perfecto una sola vez; no hace falta una segunda vez.

Y Moisés rompió el tipo y figura correspondiente a la Segunda Venida de Cristo. Y por cuanto no puede efectuarse una segunda crucifixión para perdón de nuestros pecados, para quitar nuestros pecados, la Segunda Venida de Cristo, con todo y eso, será rechazada; y será la Segunda Venida de Cristo, crucificado Cristo por segunda vez; pero ya no en una cruz y con clavos en Sus manos y en Sus pies, sino una crucifixión espiritual.

Y el instrumento (vean ustedes) que estará en el Día Postrero siendo el instrumento de Cristo para dar el Mensaje del tiempo final, el Mensaje del Evangelio del Reino, pasará por una situación en donde la bestia lo perseguirá, y se cumplirán las cosas que están en Apocalipsis, capítulo 11, y lo que una vez una señora soñó y le contó al precursor de la Segunda Venida de Cristo,

diciéndole que había soñado que habían matado a Elías.

Y por cuanto Elías en aquel tiempo era nuestro hermano Branham, en el cual estaba el espíritu y virtud de Elías, el sueño y en el sueño tenía que aparecer él; porque él vendría a ser el tipo y figura de lo que sucedería en Apocalipsis, capítulo 11. Y cuando le fue contado el sueño, el Espíritu Santo le dijo que eso era cierto, pero que no sería por el momento, sino que sería más adelante [“Almas encarceladas hoy”, pág. 37, párr. 233, *Citas*, pág. 114, párr. 1004].

“Más adelante”, significa: no será en la cuarta manifestación de Elías, sino en la quinta manifestación de Elías. Y por eso la partida de nuestro hermano Branham no fue en la forma en que esta señora lo vio en sueño; aunque fue dicho por el Espíritu Santo que eso se cumpliría, pero más adelante; o sea, en la quinta manifestación de Elías, y no en la cuarta manifestación de Elías.

Todo eso viene por causa de que Moisés hirió la roca la segunda vez, cuando lo que tenía que hacer era hablarle a la roca. Y por eso fue tan grave esa actuación de Moisés delante de Dios. Fue tan grave, que Dios no le permitió entrar a la tierra prometida. Y dice Moisés, miren lo que dice: “Pero Jehová se había enojado conmigo...”.

Porque Moisés rompió el tipo y figura de la Segunda Venida de Cristo; o sea que lo rompió en cuanto a la forma y a las cosas que tenían que suceder. Y allí fue establecido, en tipo y figura, las cosas que sucederán en el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles, o sea, con los ministerios de Moisés y Elías. Y por eso es que los Dos Olivos, encontramos que pasarán por esta situación.

Fue tan grande el enojo de Dios, que Moisés luego le rogó a Dios que lo dejara pasar al otro lado del Jordán, o sea, que lo dejara entrar a la tierra prometida, y Dios le dijo que no. Pero miren, la promesa para Moisés había sido que llevaría el pueblo a la tierra prometida, que entraría a la tierra prometida; pero no pudo entrar por causa de lo que hizo.

Pero, ¿saben ustedes una cosa? Moisés, luego, en el Monte de la Transfiguración, estaba en la tierra prometida (y Elías también estaba allí en el Monte de la Transfiguración); pero no pudo entrar en su cuerpo físico, quedó al otro lado del Jordán, antes de la entrada al territorio prometido; aunque el territorio donde quedó Moisés también perteneció al pueblo hebreo.

Ahora, por cuanto la promesa de Dios es que Moisés estaría en la tierra prometida, y por cuanto cometió aquel error, no pudo entrar; para el tiempo final, Moisés entrará a la tierra prometida, y también Elías en su quinta manifestación, y Moisés en su segunda manifestación.

Y encontramos (miren) que Dios también le había dicho a Moisés: “Déjame destruir este pueblo; y yo te pondré sobre un pueblo mayor [Deuteronomio 9:14]”. Y encontramos que para el Día Postrero, en la segunda manifestación de Moisés, estará Moisés sobre un pueblo mayor, sobre el pueblo gentil, sobre la Iglesia del Señor Jesucristo, y también estará sobre el pueblo hebreo.

Porque es un ministerio dispensacional, para una nueva dispensación: la Dispensación del Reino, con un nuevo Mensaje: el Mensaje del Evangelio del Reino, revelando el misterio de la Segunda Venida de Cristo. O sea, que tiene

que ver con la Roca, que representa a Cristo en Su Segunda Venida.

Ahora, podemos ver el Programa Divino y podemos ver la Palabra del principio, la cual se hizo carne dos mil años atrás, y fue conocido por el nombre de Jesús.

Y en Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 al 21, tenemos la promesa de la Palabra, el Verbo, que se hará carne nuevamente en el Día Postrero; y eso cumplirá la Venida de Cristo con Sus Ángeles en el Día Postrero. ¿Ven lo que es la Palabra del principio?

Por eso es que Juan el apóstol recibió la revelación divina de Jesucristo por medio del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, el cual en el Día Postrero sería enviado a Su Iglesia para dar a conocer estas cosas que deben suceder pronto.

Juan el apóstol fue transportado al Día del Señor, nos dice en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, donde dice:

*“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,
que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.*

¿Quién es el Alfa y Omega?, ¿quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo. ¿Y cuál es el Día del Señor? El Día del Señor es el séptimo milenio, es el Día Postrero delante de Dios, que para nosotros es el séptimo milenio. Él fue transportado a este tiempo final para ver las cosas que sucederían después de las siete edades de la Iglesia gentil.

Ahora podemos ver LA PALABRA DEL PRINCIPIO, viniendo esa Palabra de edad en edad, en la porción

correspondiente a cada edad por medio de los profetas, y después vino en toda Su plenitud en la Persona de Jesús.

Luego viniendo por medio de los apóstoles, y luego por medio de los siete ángeles mensajeros; y luego en el Día Postrero viniendo en el Ángel del Señor Jesucristo: la Palabra del principio haciéndose carne en el Día Postrero, para el cumplimiento de las promesas divinas correspondientes al Día Postrero, para la manifestación de Elías en su quinta manifestación, y de Moisés en su segunda manifestación.

O sea, en la manifestación de estos ministerios viniendo el espíritu y virtud de Elías por quinta vez, el espíritu y virtud de Moisés por segunda vez, y el espíritu y virtud de Jesucristo, en el Día Postrero, por segunda vez; viniendo los ministerios mayores que han sido prometidos para ser manifestados en el Día Postrero: los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez, y de Jesús por segunda vez.

Esos son los ministerios prometidos para el Día Postrero; y por eso nos dice que el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles [San Mateo 16:27]. Ahí lo tienen: el Hijo del Hombre, Jesucristo, manifestando Su ministerio por segunda vez; Sus Ángeles, que son los ministerios de Moisés y Elías siendo manifestados en el Día Postrero: el de Moisés por segunda vez, y el de Elías por quinta vez. Estos ministerios serían manifestados en el Ángel del Señor Jesucristo, el cual es enviado para dar testimonio de estas cosas a todas las iglesias y a todos los hijos de Dios del tiempo final.

Y por eso es que el apóstol San Juan se postró a los pies

del Ángel del Señor Jesucristo para adorarlo, allí en Apocalipsis, capítulo 19, verso 9 al 10, donde nos cuenta el apóstol San Juan su experiencia cuando quiso adorar al Ángel del Señor Jesucristo. Y dice:

“Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero (¿Por qué? Porque viene un llamado: el llamado del tiempo final).

Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.

Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.

Esta fue la primera ocasión en que Juan el apóstol quiso adorar a los pies del Ángel del Señor Jesucristo, pues vio en el Ángel del Señor Jesucristo el ministerio de Moisés, el ministerio de Elías y el ministerio de Jesús. Y él vio a Jesucristo revelado, manifestado, en Su Ángel Mensajero; también vio el ministerio de Moisés manifestado en el Ángel del Señor Jesucristo, y vio el ministerio de Elías también manifestado en el Ángel del Señor Jesucristo.

Y por eso es que vio y oyó a Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero dando a conocer estas cosas que deben suceder pronto; nos dice en Apocalipsis, capítulo 22 y verso 6:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero.

Por medio del ministerio del Ángel del Señor Jesucristo dando a conocer estas cosas, es que podemos comprender estas cosas que deben suceder pronto, en el tiempo final.

Y estas cosas fueron prometidas por Cristo para darlas a conocer en Apocalipsis, capítulo 4 y verso 1, donde nos dice con esa Voz de Trompeta, hablando con Juan, le dice:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Y ahora las da a conocer por medio de Su Ángel Mensajero. Por eso también dice en Apocalipsis 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Porque es en el Ángel del Señor Jesucristo donde viene Jesucristo en Espíritu Santo manifestando Su ministerio por segunda vez; y viene el Espíritu Santo manifestando el ministerio de Moisés por segunda vez; y viene el Espíritu Santo, en el Ángel Mensajero de Jesucristo, manifestando el ministerio por quinta vez del profeta Elías.

Ahí tenemos los tres grandes ministerios prometidos para el Día Postrero, siendo manifestados en el Ángel del Señor Jesucristo, que es el profeta mensajero para la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino, con el cual da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y eso es LA PALABRA DEL PRINCIPIO siendo manifestada en el Día Postrero.

“LA PALABRA DEL PRINCIPIO”.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de estas cosas

que deben suceder pronto, y recordándoles todas las cosas que ya han sido habladas.

Desde que comenzó el Mensaje de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, o Mensaje del Evangelio del Reino, encontramos que en cada mensaje se da a conocer con más y más luz las cosas que ya han sido dichas desde el principio; y se muestra a través de toda la Escritura las cosas que estaban señaladas para suceder en este tiempo final; y se muestran las que ya se han cumplido y las que están en proceso de cumplimiento. Y así es como conoceríamos estas cosas que deben suceder pronto en este Día Postrero.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes, dándoles testimonio de estas cosas que deben suceder en este tiempo final, bajo el tema: **“LA PALABRA DEL PRINCIPIO”**.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y pronto todos seamos transformados y raptados, y vayamos a la Cena de las Bodas del Cordero muy pronto, para esa gran fiesta celestial que Cristo ha prometido para todos los creyentes en Él, en Su Palabra y en Su Programa, conforme a Su Programa correspondiente a cada edad y a cada dispensación.

Y a nosotros nos ha tocado el Programa Divino correspondiente al tiempo final, el cual se está llevando a cabo ¿dónde? En la América Latina y el Caribe; ahí es donde está la bendición de Cristo siendo manifestada en este tiempo final, en este Día Postrero.

Que las bendiciones de Jesucristo sean sobre cada uno

de ustedes y sobre mí también, y pasen todos muy buenas noches, y que Dios les continúe bendiciendo a todos.

Dejo con nosotros nuevamente a Miguel Bermúdez Marín para continuar y finalizar nuestra parte en esta ocasión.

Creo que nos pasamos de los 10 minutos (¿verdad?) o 15... Se nos fue el tiempo volando, y aunque estuve hablando rapidito, encontramos que el tiempo voló.

Desde que comenzamos a escuchar el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, miren, la Trompeta es la misma, el Mensaje es el mismo, el territorio es el mismo, la gente es la misma: latinoamericanos y caribeños; y la Palabra escrita es la misma, cada día llegando con más luz.

No puede cambiar; solamente puede venir con más luz la misma Palabra del principio. Y cada día es escuchada con más luz, y seguirá siendo escuchada con más luz; y por eso es que necesitamos estar siempre escuchando Su Palabra; porque en cada mensaje Dios nos da más luz, más y más luz de la Palabra del principio.

Bueno, vamos a detenernos aquí porque...

Es la misma Palabra que viene desde el Génesis, pasando por los profetas, los apóstoles, los siete ángeles mensajeros, hasta llegar a este tiempo final.

(...) La Palabra es inagotable. Cualquiera persona que al comienzo (vamos a decir), por la década del 70, dijera: “No va a llegar a ningún lugar ese Mensaje”; y quizás lo miraban pequeñito. Pero miren ahora, vean ustedes, que ha estado cubriendo toda la América Latina y el Caribe, y ahora hay más luz que cuando empezamos, hay más luz de la misma Palabra del principio.

No se ha quitado nada, más bien ha venido más luz sobre esa Palabra prometida para el tiempo final.

Y otras Escrituras que no habían sido iluminadas, alumbradas o abiertas, han sido abiertas, y ahora tenemos más luz acerca de la Palabra del principio, acerca del Mensaje del Evangelio del Reino, acerca de la Trompeta Final, acerca de la Gran Voz de Trompeta, acerca de la Voz de Cristo para este Día Postrero. Y cada día que pase, habrá más luz.

Así que la Palabra del Día Postrero es inagotable. Y alumbrará la mente y el corazón y el alma de todos los seres vivientes, porque la promesa es: “Y la Tierra será llena del conocimiento de la Gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar” [Habacuc 2:14, Isaías 11:9].

¿Y con qué será llena del conocimiento de la Gloria de Jehová? Con la Palabra, con el Mensaje del Evangelio del Reino, dando a conocer la Gloria de Jehová manifestada en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo; o sea, la manifestación de Cristo en Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, en el territorio de ¿cuántos saben? En el territorio de la América Latina y el Caribe.

Así como con la Primera Venida de Cristo y la Gloria de Dios manifestada en Cristo, vean ustedes, la Tierra fue llena del conocimiento de la Primera Venida de Cristo, siendo predicado el Mensaje del Evangelio de la Gracia, que gira alrededor de la Primera Venida de Cristo.

Y ahora la Tierra será llena del conocimiento de la Segunda Venida de Cristo, de la Gloria de Jehová manifestada en el Día Postrero, en el Lugar Santísimo de Su

Templo espiritual.

Ese es el Mensaje que inundará el planeta Tierra con todos sus habitantes; y durante el Reino Milenial, ese es el Mensaje que se estará enseñando; ese es el Mensaje para el séptimo milenio y para la Dispensación del Reino, prometido para ser manifestado en el Día Postrero: el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Alrededor de Su Venida es que gira el Mensaje del Evangelio del Reino.

Que las bendiciones de Cristo sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y pasen todos muy buenas noches.

Vamos a dejar a Miguel por aquí, porque no hay dónde uno detenerse.

Actualmente hay más luz sobre todo el Programa Divino correspondiente al Día Postrero, de la que hubo en la década del 70.

Y por eso tengo que pasar a Miguel, porque si no, nos vamos a amanecer aquí hablando todo lo que Dios ha prometido para este tiempo, y mostrando el cumplimiento de cada una de esas cosas a medida que han estado siendo cumplidas; y mostrando las que faltan por ser cumplidas.

Así que hay algunas que no han sido cumplidas, como la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación nuestra; pero esa es una cosa segura para todos los escogidos de Dios, porque Dios lo ha prometido.

Y lo ha prometido ¿para quiénes? Para Sus escogidos, para los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, para los que en el Día Postrero estarán escuchando la Gran Voz de

Trompeta, la Trompeta Final, con la cual junta Cristo a todos Sus escogidos.

**CÓMO SERVIR A DIOS
EN SU PERFECTA VOLUNTAD
(Reunión de ministros)**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 19 de abril de 1998
Monterrey, N.L., México*

Ahora, **¿CÓMO SERVIR A DIOS EN SU PERFECTA VOLUNTAD?** Los que han vivido en cada edad y han seguido el mensaje de Dios para su edad o dispensación, y se han mantenido firmes en la edad que les corresponde, sirviendo a Dios de acuerdo a Su Programa, a Su Palabra prometida para esa edad, han estado sirviendo a Dios en la perfecta voluntad de Dios.

Fuera de la edad correspondiente al tiempo en que viven, no se puede servir a Dios en la perfecta voluntad de Dios.

Siempre para servir a Dios conforme a Su perfecta voluntad, hay que estar en la edad que corresponde a ese tiempo, con el Mensaje que corresponde a ese tiempo y el mensajero de ese tiempo, y hay que estar en la dispensación que corresponde a ese tiempo.

No puede aparecer un mensajero fuera de su edad y dispensación dando su Mensaje; tiene que estar en su edad y en su dispensación dando el Mensaje que le corresponde.

Aunque haya vivido o estado en alguna temporada en la

edad anterior..., porque tiene que conocer lo que hubo en su edad anterior, tiene que tener algún conocimiento; y de una edad se pasa a otra edad; por lo tanto, el mensajero si nace cuando está por finalizar la edad anterior, pues primeramente entra normalmente a la edad anterior, y después pasa a la nueva edad; pero es el mensajero de una nueva edad.

Ahora podemos ver esto en San Pablo, por ejemplo: San Pablo estaba metido en la Dispensación de la Ley, y luego pasó a la Dispensación de la Gracia, y luego pasó a la primera edad de la Iglesia gentil como el mensajero de esa primera edad.

Encontramos también a Jesús: nació bajo la Ley, fue circuncidado de acuerdo a la Ley, se ofrecieron los palominos conforme a la Ley de Moisés, por Jesús, y guardaba el sábado. Los sábados iba a la sinagoga siempre; por eso cuando se levantó a leer en San Lucas, capítulo 4 [verso 16], encontramos que la Escritura dice: “Y se levantó a leer conforme (¿a qué?) a Su costumbre”; pero luego encontramos que era el Mensajero de una nueva dispensación, y esa nueva dispensación se conectaba con la dispensación que estaba terminando.

Tenemos que ver y entender esa conexión que hay entre una dispensación y otra dispensación, para que así podamos comprender más claramente que el mensajero de una nueva dispensación viene en el tiempo final de la dispensación anterior; y obtienen el conocimiento de las cosas que corresponden a esa dispensación que está finalizando, y también obtiene el conocimiento de otras dispensaciones anteriores que habían sido cumplidas; y él toma todo ese

conocimiento, y con todo ese conocimiento, entonces él puede comenzar una nueva dispensación.

Porque como Dios obró en una dispensación pasada, obrará en otra nueva dispensación: obró por medio de un hombre, pues por medio de un hombre obrará en la nueva dispensación; le dio un Mensaje a ese hombre en una dispensación pasada, pues le dará un Mensaje a ese nuevo mensajero dispensacional; hubo un pueblo que recibió a ese mensajero y a ese Mensaje en una dispensación pasada, pues habrá un pueblo que recibirá a ese nuevo mensajero, y habrá un pueblo que recibirá a ese nuevo Mensaje para esa nueva dispensación.

Y así encontramos que las cosas que sucedieron en dispensaciones pasadas, luego se repiten en cierta escala en la nueva dispensación; por lo tanto podemos tomar las precauciones para que las cosas negativas que ocurrieron en dispensaciones pasadas, no hagan daño en la nueva dispensación cuando se repitan esas cosas. Y las personas estén ya prevenidas para hacer nulo todo efecto de cosas que sean hechas por personas que hagan cosas negativas, que hicieron personas en otras dispensaciones anteriores.

Teniendo ese conocimiento, pues ninguna persona va a desear hacer cosas negativas, pues tendrá en la historia de las dispensaciones pasadas cuál ha sido el resultado, cuál ha sido la recompensa para esas personas que hicieron cosas negativas; y nadie quiere recibir una mala recompensa; todos quieren recibir una buena recompensa de parte Dios. Él ha dicho “Yo le daré la corona de la vida” [Apocalipsis 2:10], eso es lo que queremos todos nosotros; por lo tanto nos pondremos del lado positivo, como Josué y Caleb, y

siempre estaremos afirmado lo que Dios dice con un: Amén.

Dios dijo por medio del profeta Moisés que entrarían a la tierra prometida y la heredarían; y Josué y Caleb decían: “Amén. Así será; podemos, podemos entrar, Dios está con nosotros” [Números 14:9]. Aunque las circunstancias eran contrarias, pero Dios estaba con ellos, y Dios iba a obrar para que se cumpliera lo que Él prometió; todo sería con mano fuerte, o sea, con el poder de Dios, con el Espíritu de Dios llevando a cabo todas esas promesas, cumpliendo esas promesas para el pueblo hebreo; y así es para nosotros también.

Ninguna cosa que Dios ha prometido para nosotros y el cumplimiento de ellas, y para nosotros recibirla, ninguna cosa ha sido fácil, sino todas han sido bien luchadas; pero Él nos ha dado la victoria, y nos dará la victoria en todo momento, porque Dios está con nosotros.

Ya no está ni en la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta o séptima edad; porque ya esas edades pasaron, y ya ellos están en el Paraíso. Aunque quedan algunos, quizás, de la séptima edad, pero ya Dios no está en esa séptima edad; ya Él se ha movido a la Edad de la Piedra Angular, y ya Él está obrando en una nueva edad y en una nueva dispensación, y en un nuevo territorio y con un nuevo pueblo.

Pues de edad en edad el Mensaje va de una nación a otra, de un pueblo a otro, de un mensajero a otro; y así se va moviendo tanto el Espíritu de Dios con el Mensaje de Dios para cada edad.

Por eso San Pablo podía decir allá en Asia Menor: “El

Mensaje irá a otro pueblo y a otra nación”, visualizando que el Espíritu de Dios se movería a Francia, se movería a Europa, y llevaría a cabo otras edades también en Europa; y después de Europa, de la sexta edad de la Iglesia que se cumplió en Inglaterra, el Mensaje iría a otra nación, a otro pueblo, o sea a Norteamérica; y luego el mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil dice que el Mensaje irá a otra nación, a otro pueblo [*Citas*, pág. 12-A, párr. 115]; y eso, vean ustedes, es algo profético.

Esto no lo tenía yo apuntado por aquí, por lo tanto, para conseguirle esa partecita ahí..., podríamos tomar un poco de tiempo, si es que la quieren para ahora, pero luego se las podemos tener para otra ocasión, podemos tener esa parte donde nuestro hermano dice, nuestro hermano Branham dice, que el Mensaje va a ir a otra nación y a otro pueblo; ya está ahí profetizando lo que ha de suceder más adelante.

Y eso sí que es muy significativo, ya que cuando un Mensaje pasa de una edad a otra edad, y de un pueblo a otro pueblo, hay un cambio grande de edad, de Mensaje y de mensajero, a tal grado que muchas personas tropiezan a causa de que se quieren quedar con el mensajero que habían tenido anteriormente.

Como sucedió con Juan el Bautista y con Jesús; el cual o los cuales, vean ustedes, aparecieron en la escena, y luego Juan el Bautista tuvo un grupo de seguidores, y Jesús tuvo otro grupo de seguidores. Y algunos decían, le decían a los discípulos de Jesús: “¿Por qué los fariseos, y saduceos, y estas personas y los discípulos de Juan ayunan, y ustedes no ayunan?”. Y entonces los discípulos de Jesús le preguntan a Jesús acerca de eso que están comentando acerca de ellos;

y Jesús entonces dice a ellos: “¿Pueden acaso los que están de boda, ayunar?” [San Mateo 9:14-15, San Marcos 2:18-19, San Lucas 5:33-34].

Ustedes saben, en las bodas, siempre en las bodas hay comida; y por cuanto hay comida, pues una persona que va para una boda, y va a la recepción de la boda, no puede decir: “Yo estoy ayunando el día de hoy”. —“Bueno, ¿y qué hace aquí entonces? Los que están de boda no están ayunando, no es un día para estar ayunando”.

“Así que ustedes están de boda, y por eso es que ustedes no ayunan como ayunan los discípulos de Juan, y ayunan los fariseos, los doctores de la Ley, todas esas personas ayunan; pero ustedes no están ayunando por esa causa”. ¿Por qué? Porque allí estaba el Esposo. ¿Y van a estar todos ayunando, todos tristes, cuando tienen que estar alegres con el Esposo?

Ahora, vean ustedes, de edad en edad, el Mensaje pasa de una edad a otra, y cuando pasa de una edad a otra, hay gozo, hay regocijo, hay un despertamiento, un avivamiento, en esa edad; y hay que estar disfrutando esas bendiciones de Dios, y llevando el Mensaje para que la bendición de Dios llegue a las demás personas que están ordenadas por Dios para recibir esa bendición, para que puedan servir a Dios en la perfecta voluntad de Dios en la edad que les corresponde vivir.

Porque cuando llega una nueva edad se sirve a Dios en la perfecta voluntad de Dios en la nueva edad, conforme al Programa de Dios para esa nueva edad; así ha sucedido de edad en edad, y así también es de dispensación en dispensación.

(...) Ahora nosotros estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos: en el tiempo en donde un entrelace de dispensación se lleva a cabo, y se abre una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular, la Edad Eterna de la Iglesia de Jesucristo.

De esa edad nunca saldrá, porque esa es la Edad Eterna; y en esa edad están las diferentes etapas de todo el Programa de Dios que se llevará a cabo en el Milenio y por toda la eternidad.

Ahora, podemos ver cómo para nuestro tiempo Cristo estará obrando en tal forma que nosotros los que vivimos estaremos viendo ese cambio; y por causa del Mensaje de Dios que nos es dado, podremos comprender ese cambio, de otra forma tropezaríamos al ver ese cambio; si no lo podríamos comprender, entonces tropezaríamos, porque es un cambio dispensacional.

Ahora quiero buscar algo aquí donde nuestro hermano Branham habla acerca del séptimo milenio, algo muy importante. Página 329, dice [*Edades*]:

“37. Pero permítame decir esto: Nuestro Señor no ha sido derrotado. Los hombres dicen que ellos abren y cierran la puerta que conduce a Dios; pero ellos mienten.

‘Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió.

Y esta es la voluntad del que me envió, del Padre: Que todo lo que me diere, no pierda de ello, sino que lo resucite en el día postrero’.

Juan 6:37-39

38. *Y cuando entrare aquel último miembro elegido del Cuerpo de Cristo, entonces aparecerá nuestro Señor.*

39. *La llave de David. ¿No fue David rey sobre todo Israel? ¿Y no es Jesús, el Hijo de David, el que estará sentado sobre el Trono de David durante el Milenio, y reinará y regirá sobre Su herencia? Ciertamente. Entonces la llave de David significa que es Jesús Quien dará comienzo al Milenio. Aquel que tiene las llaves del infierno y de la muerte levantará a los Suyos para que puedan compartir Su Reino de justicia sobre la Tierra”.*

Ahora, vean aquí cómo para el Milenio, o séptimo milenio, es que Cristo estará manifestado para... Así dice:

“Entonces la llave de David significa que es Jesús Quien dará comienzo al Milenio”.

Y ahora, es Jesús con Sus Ángeles el que estará en la Tierra llevando a cabo Su Programa correspondiente al Día Postrero, y Él es el que tiene la Llave de David; Él es el que cierra y ninguno abre, y abre y ninguno cierra.

Y si va a ser cerrada la Puerta de la Dispensación de la Gracia, y la Puerta de la Gracia va a ser cerrada, pues tiene que ser por “el que tiene la llave que cierra y ninguno abre, y abre y ninguno cierra” [Apocalipsis 3:7].

Para así, esa Puerta que fue abierta en el Cielo, estará abierta aquí en la Tierra; y por esa Puerta, que es Cristo en Su Segunda Venida, entrar todos los hijos e hijas de Dios que estarán viviendo en la Tierra; y también entrar el pueblo hebreo en el Día Postrero.

Ahora, vean ustedes, cuando se cierra la Puerta de la Dispensación de la Gracia, encontramos que solamente estará la Puerta de la Segunda Venida de Cristo para el

glorioso Reino Milenial, y por esa Puerta entrarán los que entrarán al Reino Milenial; porque la Puerta de la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios y Su Obra de Intercesión en el Cielo, ya habrá terminado.

Ahora, para el Reino Milenial, los que estarán viviendo en ese Reino Milenial, servirán a Dios conforme a la voluntad perfecta de Dios, que será dada a conocer para ese glorioso Reino Milenial.

Y Cristo con Su Iglesia se encargarán de que Su Programa para el Reino Milenial sea dado a conocer, para que todos puedan servir a Dios conforme a Su perfecta voluntad.

Ahora nosotros nos encontramos en el entrelace de la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia, y en el entrelace del sexto milenio con el séptimo milenio.

Digo “el entrelace”, porque si dejamos el calendario como está, solamente faltan pocos años para terminar el sexto milenio, y comenzar el séptimo milenio; pero si le añadimos los años de atraso que tiene, ya estamos (¿dónde?) en el séptimo milenio.

Ahora, hay cosas en la Tierra que no entrarán al Reino Milenial, no entrarán al Reino de Cristo; y los juicios divinos que han de venir se encargarán de quitar muchas cosas que no van a entrar al Reino Milenial; como (vamos a decir) edificios: estos grandes edificios de grandes ciudades van a ser estremecidos, conforme a Hebreos, capítulo 12; y va a ser estremecido el mundo entero.

Nuestro hermano Branham, en la página 361 de este libro de *Las Edades*, dice:

“16. ... ¿Qué es lo que queda? NADA, con la excepción

de Hebreos 12:26:

‘La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado, diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, mas aun el cielo’.

17. Una vez más Dios sacudirá la tierra, y esta vez caerá todo lo que puede ser derrumbado”.

Cuando dice que va a caer todo lo que puede ser derrumbado, eso nos está hablando de esos grandes - de esas grandes sacudidas, y sobre todo una más grande que las demás.

“Entonces Él la renovará (renovará ¿qué? La Tierra, el planeta Tierra). En marzo de 1964, aquel terremoto en Alaska (el Viernes Santo) conmovió al mundo entero, aunque no lo desequilibró. Dios solamente estaba avisando con un temblor mundial lo que muy pronto hará en una escala mucho mayor. Él castigará a este mundo maldito por el pecado, con truenos y temblores. Hermano y hermana, hay un solo lugar que puede soportar tales sacudidas, y ese lugar es en el redil del Señor Jesús (o sea, Su Iglesia). Yo le ruego, mientras la misericordia de Dios todavía esté disponible para usted, que entregue su vida completa, sin reservas, a Jesucristo; quien como fiel pastor le salvará, le cuidará y le presentará sin arruga ni mancha en gloria con muy grande gozo”.

Ahora miren lo que viene para el planeta Tierra y cómo va a ser renovado el planeta Tierra. Muchas cosas no entrarán, y aun muchas naciones también serán quitadas, no entrarán al Reino Milenial; pero habrá otras naciones que sí entrarán al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Nuestro hermano Branham en una ocasión, hablando de Norteamérica, dice: “Si Norteamérica hubiera recibido el Mensaje, ya estaríamos en el Milenio, y no habría necesidad ni de hospitales, ni de nada de estas cosas que en la actualidad tenemos” [*Citas*, pág. 58, párr. 511].

Si Norteamérica hubiera recibido el Mensaje, ¿qué hubiera pasado?; si Israel hubiera recibido el Mensaje y el Mensajero, a Jesús, cuando vino, ¿qué hubiera sucedido? Lo hubieran colocado sobre el Trono de David, lo hubieran coronado, y el Reino Milenial hubiera comenzado en aquel tiempo.

Pero por cuanto el Reino de Cristo es un Reino en donde habrá personas con vida eterna, para eso tenía Él que morir primero, y redimir a esas personas.

El diablo le ofreció el reino a Cristo, pero Cristo lo rechazó [San Mateo 4:8-10, San Lucas 4:5-8], porque Él no lo tomaría, hasta efectuar Su Obra de Redención, y haber llamado y juntado a todos los primogénitos de Dios, los escogidos de Dios, y haberlos resucitado, los que han partido, y transformar a los que estamos vivos; para luego con Sus escogidos reinar sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Ahora vean el porqué Cristo no permitió que lo coronaran en aquel tiempo cuando había hecho el milagro de los panes y los peces; muchas personas quisieron arrebatarlo para coronarlo, pero Él huyó, se fue de ellos [San Juan 6:15], porque no era el tiempo para eso todavía.

Ahora podemos ver que el tiempo para eso será cuando el pueblo hebreo sea despertado en este tiempo final; y esto será para cuando ya Dios haya llamado y juntado a todos

los escogidos de entre los gentiles, haya entrado (¿qué?) la plenitud de los gentiles (que es la plenitud de la Iglesia del Señor Jesucristo), haya entrado la plenitud de los escogidos de Dios, hayan entrado todos, hayan sido redimidos, Cristo haya hecho intercesión por ellos, por todos; y entonces salga Cristo del Trono de Intercesión, y reclame Su herencia, y resucite a los muertos en Cristo y nos transforme a nosotros los que vivimos.

Ahora podemos ver que todo esto tiene que suceder antes de Cristo tornarse al pueblo hebreo; por eso es que ningún mensajero ha podido convertir el pueblo hebreo a Cristo, porque el tiempo es cuando Cristo ya haya llamado y juntado a todos Sus escogidos, y haya hecho intercesión hasta por el último de los escogidos de Dios.

MINISTROS CON ENTENDIMIENTO

(Reunión de ministros)

Dr. William Soto Santiago

Lunes, 20 de mayo de 2002

Cali, Colombia

Y ahora, en el Nuevo Testamento, luego de la partida de Cristo, viene el Espíritu Santo para guiar a Su Iglesia y mostrarle, enseñarle, todas las cosas que han de venir, que han de suceder.

Y en San Juan, capítulo 15, verso 26 y 27, dice:

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio”.

Y ahora, es el Espíritu Santo el que viene revelando todas las cosas que han de suceder. Por eso el Ángel del Señor Jesucristo enviado a Juan, viene con el Sello del Dios vivo, viene ungido con el Espíritu Santo, para poder revelar a Juan todas esas cosas; y siendo ese Ángel un profeta, como dice el reverendo William Branham, viene ungido con el Espíritu Santo, para poder dar a conocer las cosas que han de suceder.

Y ahora, para el tiempo final, vendrá en medio de la Iglesia de Jesucristo, como dice Apocalipsis, capítulo 7: “Con el Sello del Dios vivo”. Ese es el Ángel que sube de donde nace el sol, y viene para llamar y juntar 144.000 hebreos; pero antes tiene que llamar y juntar los escogidos de la Iglesia del Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular.

Él viene ungido con el Espíritu Santo; y el Espíritu Santo a través de él estará revelando a la Iglesia de Jesucristo las cosas que deben suceder pronto en este tiempo final, las cuales están contenidas en esas visiones, revelaciones, que el Ángel del Señor, el Ángel de Jesucristo, le dio al apóstol San Juan.

Y ahora, encontramos que ese Ángel viene ungido con la Columna de Fuego. Y para este tiempo final, la Columna de Fuego estará en medio de Su Iglesia; como ha estado en otras ocasiones de edad en edad, guiando al pueblo que sigue la Columna de Fuego, de etapa en etapa.

Ahora, miren ustedes una cosa: el pueblo hebreo que estaba siendo guiado por la Columna de Fuego, digamos

que llegó hasta el monte Sinaí; y luego, cuando Dios ordenó a Moisés continuar viajando (vean), los que estaban allí en el monte Sinaí con Moisés, estaban siendo guiados por la Columna de Fuego, desde Egipto. Luego, cuando salen del monte Sinaí, siguen siendo guiados por la Columna de Fuego que va con ellos.

Si alguien se quedó en el monte Sinaí y dijo: “No, aquí están las cosas buenas, ¿para qué me voy a ir de aquí?”. Ya esa persona no estaba siendo guiada por el Espíritu Santo, no estaba siguiendo la Columna de Fuego, porque se quedó; y la Columna de Fuego ya se fue para otro sitio.

Luego tuvieron una parada en otro lugar, y allí estaba la Columna de Fuego con ellos. Cuando la Columna de Fuego se detenía, Moisés y el pueblo se detenían.

Y en Números, capítulo 10, verso 33 al 36 (de Números), dice:

“Así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso”.

Los que se quedaron en el monte Sinaí y no siguieron, pues no siguieron la Columna de Fuego.

“Y la nube de Jehová iba sobre ellos de día, desde que salieron del campamento.

Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen.

Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel (o sea, que la Columna de Fuego no siguiera sola, sino que se quedara con ellos allí, porque se habían detenido)”.

Porque es muy importante estar donde la Columna de Fuego está; y cuando viaja de un territorio a otro, y de una edad a otra, y de un mensajero a otro, pues hay que caminar hacia donde viaja la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová.

Los que se quedan atrás, en una edad pasada, los que se quedan en una edad pasada, se quedan en tinieblas, porque ya no está allí la Columna de Fuego, la Luz; no hay Luz allí, y entonces mueren espiritualmente; porque la Vida está en la Shekinah, la Columna de Fuego, el Verbo.

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” [San Juan 1:4]. Por lo tanto, no hay Luz espiritual ni vida espiritual fuera de la Columna de Fuego, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, Cristo, nuestro Salvador. Él es la Columna de Fuego; por eso le dijo a Saulo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Saulo pregunta: “¿Quién eres, Señor?”. La Columna de Fuego le dice: “Yo Soy Jesús, a quien tú persigues” [Hechos 9:3-5].

Y ahora, la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, ha estado viajando de edad en edad, como viajó de Egipto hasta la tierra prometida, en donde tuvieron diferentes etapas: tenían que seguir adelante hacia donde la Columna de Fuego los guiara; y así ha sido de edad en edad.

Y ahora, nos encontramos en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, donde está Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, la Columna de Fuego, con nosotros.

Y ahora, Cristo dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” [Apocalipsis 22:16].

Es que en el Ángel del Señor Jesucristo viene Cristo en

Espíritu Santo, la Columna de Fuego, manifestándose y revelándole a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final.

Así como vino el Arcángel Gabriel a Daniel, viene el Espíritu Santo en este Día Postrero en el Ángel del Señor Jesucristo; así como vino en cada edad en el ángel mensajero de cada edad.

Y ahora, vean lo sencillo que es ser ministros entendidos y sabios en este tiempo final: recibiendo la revelación divina, la enseñanza de Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, conforme a como Él ha prometido para este tiempo final. Y Él tiene que tener un instrumento a través del cual enseñarnos.

El Espíritu Santo siempre ha tenido un instrumento. De edad en edad, vean ustedes, los apóstoles, luego San Pablo, luego cada ángel mensajero de cada edad; y luego en este tiempo final y para este tiempo final tenemos la promesa del Ángel del Señor Jesucristo, que viene con el Sello del Dios vivo, para el Espíritu Santo enseñarnos a través de él todas las cosas que deben suceder pronto.

Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice: “Sube acá”. Cristo con esa Voz de Trompeta, dice:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

¿Cómo las va a mostrar? Pues dice también Apocalipsis 22, verso 6:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que han de suceder pronto (o que deben suceder pronto)”.

Es por medio de Su Ángel Mensajero que Cristo en Espíritu Santo, que el Espíritu Santo, enseña a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final; es enviado para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Esa es la forma en que el Espíritu Santo, Cristo en Espíritu Santo, la Columna de Fuego, estará enseñando a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto; como enseñó a Daniel todas las cosas que debían suceder (¿cómo?) por medio del Arcángel Gabriel, enviado de delante de la presencia de Dios.

Y ahora, el Espíritu Santo viene de edad en edad a Su Iglesia manifestado en el mensajero de cada edad; cada mensajero es ungido con la Columna de Fuego, con el Espíritu Santo.

Y ahora, para este tiempo final, tenemos la promesa de que Él nos dará a conocer todas las cosas que deben suceder pronto; por lo tanto tendrá un instrumento aquí en la Tierra, al cual tendrá ungido, y a través del cual nos hablará todas estas cosas que deben suceder pronto.

Por eso el reverendo William Branham cuando habla de este Ángel, dice que ese es un profeta. Dice: “Pudo haber sido Elías...”. Eso está en la página 15 del mensaje de *Las Siete Edades* sin editar, y también está en el mensaje de *Los Siete Sellos*, página 301 y 302.

Ahora, hay que saber hacer la diferencia entre Jesucristo y Su Ángel; porque si la persona no hace la diferencia, no sabe hacerla, entonces va a decir que Jesucristo es el Ángel, que el Ángel es Jesucristo. Pero hay que saber hacer la diferencia, para saber que el Ángel es un redimido por la

Sangre de Cristo.

Él le dijo a Juan —cuando quiso Juan adorarlo—, no aceptó la adoración de Juan, y le dijo: “No lo hagas, yo soy consiervo tuyo y con tus hermanos los que retienen el nombre de Jesús” [Apocalipsis 19:10]. Y también le dijo: “Soy consiervo contigo y con los profetas. Adora a Dios” [Apocalipsis 22:9]. No aceptó la adoración de Juan, porque es un profeta; y enseñó cómo adorar.

Ahora, encontramos que esa es la diferencia entre Jesús y Su Ángel: que el Ángel no es Jesucristo; él es instrumento de nuestro amado Señor Jesucristo para este tiempo final. Aunque hemos visto a través del libro del Apocalipsis, que le dio a Juan el apóstol la revelación del Apocalipsis estando en cuerpo teofánico, cuerpo espiritual. Por eso el reverendo William Branham dice: “Este es el espíritu de un profeta” [*Citas*, pág. 41, párr. 330].

El espíritu de una persona es el cuerpo espiritual de la persona, que es parecido a su cuerpo físico, pero es de otra dimensión. Si no es un creyente, pues es de la quinta dimensión; si es un creyente en Cristo nacido de nuevo, pues es de la sexta dimensión, porque obtuvo el nuevo nacimiento y obtuvo ese cuerpo espiritual de la sexta dimensión.

Ahora, “este es un espíritu de profeta”, dice el reverendo William Branham. Por lo tanto, si es un espíritu de profeta, en algún tiempo de la historia de la Iglesia tiene que venir en carne humana, y venir ungido con el Espíritu Santo, con la Columna de Fuego.

Veán que en la Visión de la Carpa, el reverendo William Branham dice que la Columna de Fuego se fue de él, y se

fue para otro lugar, y estaba hablándole a otra persona más arriba [*Citas*, pág. 13, párr. 98]. Y de eso depende todo lo que estará sucediendo en la Visión de la Carpa.

Veán, siempre es más arriba. Habló en la primera edad en la parte de abajo, luego de la etapa de los apóstoles; luego en la segunda edad habló más arriba, la Columna de Fuego. ¿Ven? Fue subiendo.

En la tercera edad habló más arriba, al mensajero de esa tercera edad y al pueblo de esa tercera edad, que estaba más arriba de las otras dos edades anteriores.

Y luego en la cuarta edad subió más arriba, la Columna de Fuego, el Espíritu Santo, y habló al mensajero más arriba, en una edad más arriba, y al pueblo en una edad más arriba, y colocó al pueblo en una edad más alta, más arriba.

Y así fue de edad en edad: subiendo; porque el Reino de Cristo viene de abajo hacia arriba, va subiendo; el reino de los gentiles viene de la cabeza de oro hasta los pies, y en los pies se vuelve nada.

Ahora, luego de la séptima edad, en donde habló a través del reverendo William Branham, Cristo, la Columna de Fuego, luego tiene que subir más arriba, a la Edad de la Piedra Angular, para hablarnos todas estas cosas que deben suceder pronto; y tiene que ungir un Mensajero, un profeta, para por medio de él hablar, y así continuar, la Columna de Fuego, guiando a Su pueblo, a Su Iglesia, al Israel celestial.

Y ahora, así como tuvieron que venir los siete espíritus de Dios, las siete lámparas que están delante de la presencia de Dios, que son los siete espíritus de Dios, que están delante del Trono, en Apocalipsis, capítulo 4 (está ahí), verso 5 en adelante, dice:

“Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”.

Y ahora, encontramos que cuando esto se materializa en la Iglesia de Jesucristo...; porque la Iglesia de Jesucristo es representada en el templo que construyó el rey Salomón y el tabernáculo que construyó el profeta Moisés; y por consiguiente el templo de Salomón y el tabernáculo que construyó Moisés es tipo y figura del Templo celestial.

Por eso estas lámparas de fuego están en el Cielo, en el Templo celestial; y se tienen que materializar en el Templo espiritual de Cristo, que es la Iglesia del Señor Jesucristo. Y cuando se materializan, pues se hacen carne en cada edad, y son los mensajeros de cada edad.

Dios hace a Sus ángeles espíritus, y a Sus ministros llama de fuego [Hebreos 1:7]. Por eso estos ángeles son los siete espíritus de Dios y son siete llamas de fuego, siete lámparas de fuego en el Trono celestial, delante del Trono de Dios.

Y ahora, en la Iglesia de Jesucristo se tiene que materializar todo lo que está en el Cielo. Por eso también cuando nos habla de los Dos Olivos y de los Dos Candeleros de Oro, en Apocalipsis, capítulo 11, dice verso 3:

“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra”.

Están en pie delante del Dios de la Tierra en el Templo celestial; y así como están delante del Trono de Dios las

siete lámparas de fuego, las cuales se convierten en una realidad en la Iglesia de Jesucristo; cuando se cumple, se cumplen las siete edades con los siete ángeles mensajeros.

Ahí tenemos las siete lámparas de fuego, fueron representadas también en las siete - en el candelero o candelabro con siete lámparas.

Y ahora, después de las siete edades, y las siete lámparas de fuego, y las siete edades, ¿qué viene? Pues vienen los Dos Olivos y los Dos Candeleros que están en pie delante del Dios de la Tierra, que son los Dos Ungidos que están en pie delante del Dios de la Tierra.

En Zacarías es que nos dice, capítulo 4... Zacarías, capítulo 4 (nos dice), del verso 10 en adelante, dice:

“Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra”.

Y los siete ojos de Jehová que recorren toda la Tierra son los siete ángeles mensajeros, en los cuales está el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, la Columna de Fuego, guiando a Su Iglesia, el Israel celestial. En esos hombres se hace carne, se manifiesta en ellos cada uno de esos espíritus teofánicos celestiales.

Para cada ángel mensajero está el espíritu teofánico que le corresponde, y eso es su cuerpo angelical de la sexta dimensión, del Reino de Cristo. Por lo tanto, esas personas, esos mensajeros, tienen una posición muy alta en el Reino de Cristo.

“Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos; a la derecha del candelabro y a su izquierda?”

Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?

Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no”.

Y hay muchas personas que no conocen el misterio de los Dos Olivos, de las Dos Ramas de Olivo y de los Dos Árboles de Olivo.

“Y él dijo: Estos son los dos unguidos que están delante del Señor de toda la tierra (los Dos Ungidos que están delante del Señor de toda la Tierra)”.

Ahora, podemos ver que aquí hay un misterio muy grande, el cual es cumplido en Apocalipsis, capítulo 11, bajo el misterio de los Dos Olivos, bajo los ministerios de Moisés y Elías manifestados en el Ángel del Señor Jesucristo, el Ángel que viene de donde nace el sol, que viene con el Sello del Dios vivo.

El Espíritu Santo, que es el Sello del Dios vivo, estará operando esos ministerios, y estará respaldado el Ángel del Señor Jesucristo por el Arcángel Gabriel y el Arcángel Miguel.

Por eso veremos que la Obra que estará haciendo ese Ángel Mensajero, no será la Obra de un hombre, sino la Obra de Cristo, la Columna de Fuego, el Espíritu Santo, respaldado por todo el Cielo.

La gente dirá: “¿Cuál será el secreto que tendrá para que crezca la labor que hace?”. El secreto está en la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que será el que estará haciendo la Obra prometida para este tiempo final; y estará respaldada esa Obra por el Arcángel Gabriel

y el Arcángel Miguel; porque esa Obra tiene que ver con el cambio que va a haber de reino, el cambio del reino de los gentiles al glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y eso es para este tiempo, en donde hay un entrelace dispensacional, una encrucijada, un lugar donde se están entrelazando dos caminos, dos dispensaciones con dos Mensajes, uno: el Mensaje del Evangelio de la Gracia para la Dispensación de la Gracia, y el otro camino: la Dispensación del Reino con el Mensaje de la Dispensación del Reino, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo; así como el Mensaje del Evangelio de la Gracia gira alrededor de la Primera Venida de Cristo.

Y en este tiempo final, estaremos viendo que habrá un respaldo celestial; y por eso el resultado. “No es con ejércitos, ni con fuerzas (le dijo el Ángel a Zacarías), sino con mi Espíritu” [Zacarías 4:6]. Y le está hablando de la Obra del Templo y su construcción.

Por lo tanto, el Templo espiritual de Cristo siendo construido con piedras vivas es ese Templo; y esa Obra de construcción no es una obra humana, es con el Espíritu del Señor, el Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, creando, construyendo, el Templo espiritual para Dios, formado por seres humanos.

Ahora hemos visto que Dios ha estado dándole sabiduría, entendimiento e inteligencia a Sus ministros, y también a los hermanos en cada edad; y esto viene del Cielo por medio del Espíritu Santo en cada edad ungiendo a un hombre, al cual viene la revelación de Dios; y él la

proclama, la da al pueblo, y así Dios hace la Obra: llama y junta a Sus escogidos, porque es una obra de creación divina; y por consiguiente tiene que ser una Obra por medio de la Palabra creadora siendo hablada en cada edad. De otra forma no sería una Obra de creación divina, porque todas las cosas son hechas por medio del Verbo.

Y Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, habla a existencia todas las cosas que tiene que hablar a existencia en Su Iglesia, para que vengan a existencia. Es una Obra de creación la que Él está realizando.

De edad en edad, vean, cuando se acaba una edad, la Columna de Fuego, el Espíritu Santo (que es Jesucristo), viene, envía un hombre, lo unge con Su Espíritu, coloca en él la revelación divina, y ese hombre habla ungido por el Espíritu Santo; y donde no hay una nueva edad, abre una nueva edad: es una creación de una nueva edad; y donde no hay personas para esa nueva edad, llama y junta a Sus hijos, y los coloca en esa nueva edad; y así es creada esa nueva etapa o edad de la Iglesia.

Y Cristo no se detiene en una edad que ya terminó; cuando termine con una edad, ya terminó, y se mueve para abrir otra nueva edad. Y cuando termina con un mensajero, ya terminó con ese; no lo va a resucitar para después volver con él, porque daría el Mensaje de una edad que ya pasó; levanta otro mensajero, le revela Su Palabra, se hace carne en él esa Palabra de esa edad, la proclama, y entonces se crea una nueva edad; y son colocadas las piedras vivas, las personas correspondientes a esa nueva edad. Y así se crea esa nueva parte del Templo espiritual de Cristo, hasta que se completa el Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo.

Y luego cuando todo el mundo pensaba que no vendrían más edades, ni más mensajeros, ni más Mensaje, Cristo abre una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular, y forma el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; y tiene que ser en el oeste, porque en el oeste estaba el lugar santísimo del templo literal que construyó Salomón y del que construyó Moisés. Por eso Dios le ordenó ubicar el templo a Salomón en esa forma y a Moisés también.

Y esa es la etapa de la Venida del Señor y para la Venida del Señor; porque cuando vino el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón, vino para morar (¿dónde?) en el lugar santísimo sobre el propiciatorio.

Y ahora, ¿para dónde dice el reverendo William Branham que viene la Lluvia Tardía? Dice: “La lluvia Temprana fue en el este, la Lluvia Tardía es en el oeste” [*Citas*, pág. 32, párr. 273].

La Lluvia Tardía de la Enseñanza de la Segunda Venida de Cristo, ¿es para qué lugar? Para el oeste, para el territorio latinoamericano y caribeño en el continente americano.

La lluvia Temprana fue en el este, la Lluvia Temprana de la enseñanza de la Primera Venida de Cristo, de ahí salió, de ahí vino, porque allí fue que se cumplió la Primera Venida de Cristo.

Y ahora, el Espíritu Santo ha venido para darnos sabiduría, entendimiento, y así ser ministros con entendimiento del Cielo, y con sabiduría del Cielo; recibiendo la enseñanza por medio de la sabiduría celestial, que trae el Espíritu Santo, el Ángel de Jehová, Jesucristo a

través de Sus instrumentos de edad en edad.

Para este tiempo la revelación más completa, más abarcadora y plena, Cristo, la Columna de Fuego, estará dándola a Su Iglesia, y por consiguiente a Sus ministros y a todos los hermanos del Día Postrero, para lo cual dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Así es como recibiremos sabiduría, conocimiento y entendimiento de todas las cosas del Reino de Cristo, correspondientes a este tiempo final, y también de las que ya han transcurrido.

“MINISTROS CON ENTENDIMIENTO”, entendimiento de las cosas de Dios por medio de la sabiduría del Cielo; no por medio de sabiduría terrenal, sino por medio de la sabiduría del Cielo, que viene por medio del Espíritu Santo, del cual Cristo dijo: “Él os enseñará todas las cosas, y os recordará las cosas que yo les he dicho” .

Por lo tanto, estará enseñándonos historia, enseñando las cosas que ya Jesús dijo; y estará enseñándonos también las que han sucedido en las edades pasadas, y las que están sucediendo en nuestro tiempo, y las que están para suceder más adelante.

Todo eso viene por el espíritu de sabiduría, viene por el Espíritu Santo a la Iglesia de Jesucristo y a todos los ministros de la Iglesia del Señor Jesucristo, de edad en edad.

Y para este tiempo final, ¿a quiénes viene ese conocimiento y esa sabiduría por medio del Espíritu Santo? A todos nosotros. Para lo cual dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Por medio de ese Mensaje, de ese testimonio, de esa revelación divina, todos los ministros obtendrán sabiduría e inteligencia, conocimiento, entendimiento, de todo el Programa de Dios, de todas las cosas de Dios con Su Iglesia y en Su Iglesia, y por consiguiente de todas las cosas celestiales.

“MINISTROS CON ENTENDIMIENTO”.

Ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de nuestro tema: **“MINISTROS CON ENTENDIMIENTO”.**

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto Cristo complete Su Obra, complete Su Iglesia, y se levante del Trono del Padre, tome el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, lo abra en el Cielo, y haga Su Obra de Reclamo; y resucite a los muertos creyentes en Él, en cuerpos glorificados, y nos transforme a nosotros los que vivimos, y nos lleve con Él a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

